

Obra protegida por derechos de autor

FRANCISCO CORREA

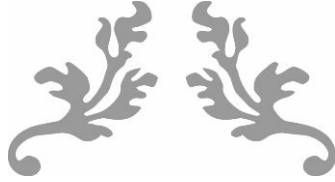
A romantic close-up of a man and a woman about to kiss. The man has a beard and is wearing a grey shirt. The woman has long brown hair and is wearing a white top. They are both looking at each other with soft expressions.

*Bandido*  
DOMADO

— ∞ —

AMOR VERDADERO  
Y SEGUNDA OPORTUNIDAD

Obra protegida por derechos de autor



---

# BANDIDO DOMADO

---

*Amor Verdadero y Segunda Oportunidad*



Por **Francisco Correa**

© Francisco Correa 2020.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Francisco Correa.

Primera Edición.

*Dedicado a mis dos Lauras,  
por quererme ciegamente.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

**[La Bestia Cazada](#)**

**[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)**



~~2,99€~~

***Gratis***

--> **[www.extasiseditorial.com/amazon](http://www.extasiseditorial.com/amazon)** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo  
y conseguir libros el día de su lanzamiento  
GRATIS*

## I

### Lo que deba ser

Sin duda alguna, los dos últimos años habían sido los más difíciles de su vida, estaba enfocada totalmente en su carrera y no había nada que pudiese desviarla de su único objetivo de graduarse como la mejor en la carrera de mercadotecnia. Tenía planes muy específicos, Amanda Summer siempre estaba visualizando el futuro, tratando de construir una fantasía en la cual pudiese ubicarse muy pronto como una absoluta realidad.

A pesar de que todo parecía ser lejano, la manera en que esta chica había enfrentado las pruebas más difíciles en la universidad, la habían convertido en una de las estudiantes más relevantes y destacadas. Siempre tuvo un desempeño admirable, y absolutamente todos los profesores, tenían una buena referencia acerca de esta chica, quien tenía un futuro prometedor.

Tan sólo está a un par de meses de graduarse finalmente, después de largas noches sin dormir, fines de semana completamente encerrada mientras sus amigas disfrutaban de fiestas, celebraciones y salidas a las cuales esta chica no podía sumarse debido a la absoluta entrega que tenía. Sólo había una fuente de distracción en su existencia, su novio Alex Mitchell.

Había sido muy duro para ella poder conseguir la autorización de sus padres para que permitieran que este chico fuese su novio. Los años de universidad habían sido increíbles, habían sido una pareja perfecta, envidiada, la cual se había forjado en medio de pruebas que habían sometido al fuego la lealtad, la confianza y las tentaciones.

Amanda, había respetado los parámetros que su padre había establecido, y debía permanecer virgen hasta el matrimonio. Todo este tiempo siempre había tenido que lidiar con la tentación de terminar en la cama con su amado, ya que, en cada oportunidad que venía a la mente esa idea de entregarle su cuerpo a su enamorado, las palabras de su padre siempre retumbaban en su cabeza.

“Tienes un futuro prometedor, no lo arruines por un momento de irresponsabilidad”. Tratar de lidiar con eso no había sido sencillo, ya que, sentía un profundo amor y deseo por este chico que se había convertido en la razón de su felicidad. Era la única manera que tenía de escapar de las responsabilidades que le generaban la universidad, era el amor de su vida, su complemento, su escape, su alivio de tanto estrés y preocupaciones, algo que siempre se había Manifestado en la manera en que esta chica y Alex interactuaban.

Pero, aunque la carrera de Amanda era prometedora y tenía un futuro absolutamente asegurado, la forma en que Alex veía el mundo era absolutamente diferente. Amanda quería un futuro, estabilidad, una familia, éxito, pero este hombre simplemente vivía al día.

Su guitarra era su principal pasión, tenía una voz privilegiada que enamoraba a todos, una creatividad tremenda para componer letras muy buenas y una música que corría por sus venas. Alex provenía de una familia de músicos bohemios, los cuales habían heredado a este chico una pasión tremenda por las artes y la creatividad.

A pesar de que había tratado de luchar por mantenerse dentro de aquella universidad, parecía que la única forma de poder avanzar y mantenerse en equilibrio en este lugar era con la ayuda de Amanda. La chica privilegiada, inteligente y destacada siempre había sido su punto de equilibrio, lo había mantenido estudiando, tratando de que este se convirtiera también en un profesional, ya

que, sus padres no aprobarían que estuviese con un fracasado que había abandonado sus estudios.

La familia de Alex era adinerada, habían hecho dinero con la industria musical, habían ganado algunos premios, y el dinero no era problema. Pagar la universidad no había sido un esfuerzo demasiado significativo, por lo que, está precisamente era la razón aparente por la cual Alex no le daba el valor necesario. Por su parte, Amanda había tenido que afrontar momentos cruciales en los cuales, su familia no sabía si realmente podían seguir pagando sus estudios.

Esto, la había comprometido tremendamente con su misión de graduarse como una de las mejores, haciéndole sentir a su padre todo el orgullo necesario para pagarle todo lo que había invertido en ella. Cuando se detenía a mirar hacia atrás y contemplar todo lo que había pasado, Amanda no podía creer que habían pasado ya cinco años desde que ha iniciado relación con Alex y desde que había iniciado aquella travesía por la universidad.

Había pasado de ser una simple niña inexperta Ema dura a convertirse en una mujer visionaria y responsable. Quería tener el éxito entre sus manos, y sabía perfectamente que todo el talento que había acumulado y los conocimientos que le habían sido proporcionados durante todo este tiempo servirían perfectamente para convertirse en uno de los elementos más destacados de cualquier empresa a donde se dirigiera.

La improvisación no es algo que practique esta chica, detesta tener que lidiar con la incertidumbre y la duda, así que, ha planificado muy bien su vida, y atrasado un plan que la pueda llevar exactamente hacia el futuro que ella desea. Su mente está dividida en dos elementos particulares, uno, es el futuro a lado de su novio, de quien no quiere separarse, con quien ha vivido los momentos más felices y con quién tiene una conexión tremenda.

Estando a su lado, no hay nada que prefiera en el mundo más que sus besos, su aroma, sus caricias, la manera en que la toca. Pero, por otra parte, sabe que su corazón no le miente. Amanda tiene unas claras todas acerca de lo que puede resultar de aquella relación en la cual Alex parece absolutamente comprometido, pero no confía ni siquiera en él mismo.

No cree realmente en su talento, simplemente vive el día a día sin una planificación, sin un esquema, y esto, hiere profundamente el corazón de Amanda, quien, en ocasiones, sospecha que parte del camino tendrá que transcurrirlo sola en algún momento. Pensar en separarse de él, sería una de las pruebas más difíciles por las cuales debería atravesar.

Han sido cinco años de absoluta amor, del más sincero, donde no ha habido encuentros carnales, y aunque ha tenido la tentación de entregarse a él en muchas oportunidades, la chica ha tenido una voluntad tremenda. Muchas Han sido las escenas que se han llevado a cabo en el asiento trasero del viejo coche de Alex, donde generalmente terminaban después de una salida al cine.

Las manos de este caballero se escurren directamente hacia sus glúteos, trataba de acariciar sus senos, pero Amanda, a pesar de estar absolutamente caliente y excitada, siempre terminaba deteniendo a este hombre mientras colocaba su mano sobre su pecho para empujarlo y terminar con aquella interacción.

Alex es un hombre atractivo que puede tener a la mujer que desee, no tiene problemas con ello, es un conquistador, pero su fidelidad a esta chica es absoluta. Muchas tratan de enamorarlo, se regalan prácticamente a los encantos y atributos de este hombre, pero Alex siente que su alma le pertenece totalmente a esta joven, quien en todo momento le ha demostrado lealtad, fidelidad y entrega total. Traicionar alguien como Amanda sería el peor error que cometería este caballero,

así que, simplemente crean una burbuja a su alrededor en la cual pueden disfrutar del amor más genuino y verdadero.

No necesitan fingir, todo aflora de una manera natural, y a pesar de que el destino comienza a trazar nuevos caminos para ellos, parece que Alex no está dispuesto a separarse de ella bajo ninguna circunstancia. La ciudad de los Ángeles, California, había sido el escenario perfecto para que este amor creciera de una manera magnífica. Caminaban cada tarde por las playas de aquel lugar, con sus pies descalzos, disfrutando de esa conexión que la naturaleza generaba en ellos.

Los rayos de sol calientan en su piel, disfruten de su compañía, se besan a la orilla de la playa, terminan tomando un helado en su lugar favorito, para luego ir a casa y despedirse con un beso tierno que siempre era símbolo de absoluta devoción. Poco le importaba a esta pareja cuando llegaría el final, parecía que este amor era infinito, tenían un compromiso total y no había manera de que alguien se interpusiera entre ellos.

Amanda, a pesar de que era una chica realmente recatada y entregada a sus estudios, siempre había contado con una gran cantidad de pretendientes, algo que no preocupaba demasiado a Alex, quien confiaba absolutamente en ella, pues era como un libro abierto. La sinceridad había sido el elemento que había alimentado aquella relación, convirtiéndolos en un equipo, en algo más que simples novios, los mejores amigos que ahora caminaban hacia una nueva etapa, pero con resultados que eran completamente diferentes para ambos.

El plan de Amanda consistía en enviar una gran cantidad de hojas de vida a diferentes compañías y empresas. Si las cosas salían como ella imaginaba, en dos meses estaría recibiendo su título universitario, graduándose como licenciada en mercadotecnia, en una de las mejores universidades de California. Necesitaba encontrar un empleo, ya había sido una carga lo suficientemente pesada para sus padres durante todo ese tiempo como para seguir representando una molestia en su hogar.

Quería independencia, conocer el mundo desde sus propios ojos y no depender totalmente del esfuerzo de sus padres. Era la primera vez que hacía algo sin comentárselo a Alex, ya que, sabía perfectamente que este encontraría la manera de persuadirla para que tratara de enfocarse en encontrar algo en aquella ciudad. Los Ángeles tenía muchas oportunidades, pero quizá no era el norte que estaba buscando la chica.

Había enviado su hoja de vida a través de correo electrónico a diferentes compañías, no importaba el lugar, la ciudad, el condado, si ella era llamada por alguna de estas corporaciones, tomaría absolutamente todas sus pertenencias y se marcharía sin dudarle. Tenía la esperanza de que en algún momento cuando esto se llevara a cabo, Alex la apoyara y se fueran juntos a seguir luchando por sus sueños, pero esto, aún le genera duda en su corazón.

El joven músico se ha convertido en el centro de equilibrio para la hermosa joven de cabellos castaños y ojos grandes, quien está absolutamente enamorada de su voz y de sus canciones. Algunas tardes, pasan horas en el parque a esperar a que el ocaso llegue. Este, recostado en un árbol, toca su guitarra y canta las canciones que compone con mucha facilidad utilizando toda la inspiración que emana de su alma, gracias a todo lo que le genera su amor por Amanda.

Una de las principales razones por las cuales este chico tiene tanta habilidad para componer es que su corazón está en el mejor momento de su vida. Su alma está compenetrada con una chica que le corresponde de manera total, así que, la vida no puede ser más perfecta. Ha soportado cinco años de toda la tentación de querer poseer su cuerpo, la desea de una manera indescriptible. Cada

vez que besa sus labios siempre termina excitado, con su miembro ardiendo de deseo por querer tenerla y convertirla en mujer.

La virginidad de la tierna estudiante no ha sido un problema, pero realmente difícil lidiar con esto, sabiendo cuáles son los niveles de deseo que experimenta Amanda por él. Todo lo que los limita son las instrucciones que ha dado su padre, quien ha confiado plenamente en este chico y se ha ganado realmente la aprobación del progenitor del amor de su vida.

Es invitado a almuerzos familiares, viajes de vacaciones, ha sido parte crucial de la vida de todos, y saben perfectamente que la felicidad de la chica depende enteramente de la cercanía de este bohemio. Pero no hay que ser demasiado inteligente y observador para saber que el futuro de él es absolutamente incierto. Parece estar surfeando una ola que en cualquier momento reventará en la orilla, y hasta allí llegarán sus sueños.

Es una etapa que ha sido más larga de lo que han calculado, y ha servido para que ambos crecieran como seres humanos y conocieran el verdadero y más puro amor. Pero las últimas acciones de Amanda han sido una clara evidencia de que uno de ellos ha madurado más pronto. Ella sabe que su futuro está en la búsqueda de oportunidades, no puede pasar toda la vida sentada en la orilla de la playa en las piernas de su amado, soñando con el amor más hermoso.

Necesita el éxito, la estabilidad, tener un crecimiento financiero que le dé la oportunidad de explorar otros mundos, y a pesar de que es feliz, ese vacío no lo puede llenar Alex ni con todos los besos ni la ternura que le transmite. Los amigos de Alex han tratado de persuadirlo para que este finalmente se convierta en un verdadero hombre y rompa con aquella relación que lo mantiene limitado como un perro domesticado.

Siendo parte del equipo de fútbol de aquella universidad, siempre sentía la tentación que era infundada por sus compañeros, quienes señalaban a otras chicas muy ardientes y que estaban dispuestas a entregarle su cuerpo sin duda. Pero Alex tenía una voluntad envidiable, y sabía que a pesar de que podía encontrar un placer indescriptible con cualquiera de estas chicas, ninguna de ellas podría generar las sensaciones que podía proporcionarle Amanda.

Su amor era intransferible, lo que los hacía una pareja envidiable y destacada. Pero todo parecía tener fecha de caducidad, al menos bajo los esquemas que había establecido Alex, ya que, Amanda, después de algunas semanas de haber enviado todas esas hojas de vida, había conseguido una respuesta.

Mientras se encontraba sentada frente a su ordenador, había experimentado una emoción tremenda luego de haber sido aprobada por una de las empresas más destacadas del país. Pero Viajar a Nueva York representaría dejar absolutamente todo lo que amaba atrás, incluyendo a Alex.

No pudo evitar sentir como su corazón palpitaba de una manera rápida y fuerte, tenía muchas expectativas, y mientras mantiene su ordenador en sus piernas, piensa en cómo aquella relación que había conformado todo su mundo durante los últimos años, ahora estaba en peligro. Siente miedo de revelarle la verdad a Alex, pero entre ellos nunca ha habido secretos.

Él se encuentra en la cocina preparando las palomitas que acompañarán a una noche de películas. El maratón de Star Wars está por comenzar, pero la mente de Amanda difícilmente podrá enfocarse nuevamente.



## II

### Fin del camino

— ¿Que tienes allí? — Preguntó Alex al tratar de ver que escondía la chica en su ordenador.

Amanda simplemente bajó la tapa rápidamente de su portátil y la dejó caer a un lado en el sofá.

— Nada, sólo estaba leyendo algunos artículos de mujeres. — Dijo la chica.

La actitud nerviosa que había mostrado Amanda, había generado cierta desconfianza en Alex, con quien siempre había compartido absolutamente todo lo que hacía. Su mirada era perdida, y por momentos, no estaba enfocada en el televisor como debía pasar. Ambos eran fanáticos de esta saga, así que, siempre parecían dos pequeños niños ilusionados viendo como las proezas de Luke Skywalker siempre impresionaban a todos.

Pero en esta oportunidad, Amanda se queda perdida en el suelo, observaba hacia la ventana, y aunque Alex observa con atención los comportamientos de la chica, no había comentado absolutamente nada. Había dejado que la noche avanzara, y si conocía perfectamente a su novia, sabía que llegaría el momento en que estar dejaría salir absolutamente todo lo que estaba pasando.

Se abrazaron, se cubrieron con una manta, y permanecieron allí en el sofá observando las películas una tras otra, mientras Amanda trataba de encontrar la manera de explicarle a su amado cuáles eran sus verdaderos planes y cual es serían las posibles consecuencias de lo que ocurriría en los próximos meses. Tenía la esperanza de que el joven músico tratara de entender lo que ella buscaba y la apoyara totalmente, pero sentía un pánico tremendo al imaginar que este colapsaría y no apoyaría a la chica en lo absoluto.

La incertidumbre podría quebrar a las relaciones más estables, y Alex, al no saber realmente qué era lo que se avecinaba, posiblemente entraría en pánico y dejaría la chica sola en medio de una situación como esta.

Aún faltaban dos meses para la graduación, Alex, no parece estar demasiado interesado en seguir estudiando, pero lo hace para no decepcionar a su querida genio. Estando abrazados mientras disfrutaban de aquella película, finalmente Amanda acumuló el valor para tomar el mando remoto y apagó aquel artefacto.

— ¿Qué haces? ¡Es la mejor parte! — Exclamó Alex mientras que la chica cortaba totalmente la emoción de la ficción.

— Hay algo de lo que tenemos que hablar.

Aquella frase nunca significaba algo bueno. Era el sinónimo más perfecto de problemas.

— ¿Pasa algo grave? Créeme, no he hecho absolutamente nada para molestarte. — Dijo Alex.

— Tranquilo, no se trata de algo tan grave, pero posiblemente pueda significar un cambio drástico en nuestras vidas.

Alex sentía la preocupación que emanaba de la chica, la incertidumbre que se notaba en sus ojos, despertó una gran cantidad de dudas en él, y no sabía realmente si debía intervenir, evadir, o

simplemente escuchar.

— He estado haciendo algo a tus espaldas que posiblemente no te gustará. Pero cuando conozcas las verdaderas razones, es posible que me entiendas.

Era inevitable para Alex después de haber escuchado esto pensar en una infidelidad. Había dedicado toda su entrega y abnegación a esta chica como para tener que afrontar una condición como esta a esas alturas. Su rostro mostró un terror terrible, se separó de ella y la frialdad se adueñó de aquel lugar.

— No, no es lo que estás pensando. No se trata de otro chico o problemas vinculados a nuestros sentimientos. Hablo de mi futuro, de mis proyectos como profesional.

Alex respiró con tranquilidad nuevamente, y sostuvo la mano de la chica con una sonrisa muy gentil en su rostro. Se cuestionaba por haber desconfiado de ella, aunque fuese por algunos segundos, pero era inevitable sentir un miedo a perderla, ya que, la amaba profundamente.

— Debes dejar el misterio a un lado y revelarme finalmente qué es lo que está pasando. Comienzas a asustarme...

Sobre sus cabezas, giraba este ventilador que hacía un ruido molesto, ya que, el silencio entre ellos era profundo. El rechinar del mecanismo había comenzado hacer bastante desesperante para ambos, por lo que, Amanda se puso de pie y trató de evadir nuevamente lo que estaba por enfrentar. Caminó directamente al interruptor de aquel ventilador y finalmente volvió al sofá. Cubrió su cuerpo con la manta y mientras su rostro revelaba una vergüenza terrible, estaba por contarle lo que había estado pasando durante las últimas semanas.

— Sabes lo mucho que deseo convertirme en una profesional en lo que hago. Necesito retribuirle a mi familia todo lo que han hecho por mí. Siento que estando aquí en Los Ángeles no conseguiré lo que busco.

— Ya hemos hablado de eso. ¿Qué hay de diferencia en esta oportunidad? Sé que tienes sueños que vuelan muy alto, y no seré yo quien corte sus alas. Cuéntame lo que ha pasado sin miedo.

— He enviado hojas de vida a una gran cantidad de empresas. Una de ellas me ha llamado, pero es en la ciudad de Nueva York.

Hubo un silencio tremendo, y ahora, era la mente de Alex la que se encontraba absolutamente dispersa. Por primera vez en todo ese tiempo, había experimentado una incertidumbre de no saber realmente qué era lo que iba ocurrir con su relación. Siempre había estado cerca de la chica, y durante todo este tiempo, no sabía cómo se sentiría si fuese diferente. Estaba acostumbrado a verla cada día, no había fallado ni una sola vez en esto.

Cada tarde se encontraba en su casa, ya que, soy el padre de Amanda no permitía que esta lo visitara en su residencia. Era una forma de tratar de contener lo que inevitablemente pasaría tarde o temprano, pero aquella condición de que Amanda llegara virgen al matrimonio posiblemente se quebrantaría tarde o temprano. Los tiempos habían cambiado, la libertad sexual entre los estudiantes universitarios era tremenda, así que, una chica recatada, decente e ingenua como ella difícilmente se encontraría.

Alex sentía una desesperación tremenda en ocasiones al no poder acceder al cuerpo de su novia, pero valoraba tremendamente la lealtad y absoluta entrega de la relación que esta había demostrado. Tan sólo con observar sus ojos y ver el profundo amor que está irradiaba por él, lo

hacía sentir un rechazo absoluto hacia otras universitarias. Era genuina, sincera, única, así que, tan sólo las caricias, los besos, los roces y los juegos que llevaban a cabo donde se calentaban hasta el punto de no poder resistirse más, eran suficientes para él.

— Pero sólo es la primera de donde te han llamado. ¿Realmente crees que no te llamarán de ninguna otra?

— Siento que no necesito que me llamen de otra opción. Sería un sueño para mí trabajar con ellos, y la ciudad de Nueva York está llena de todas esas energías que necesito para poder seguir creciendo. ¿Te imaginas todo lo que podríamos vivir en aquel lugar?

— ¿Te refieres a que ambos iríamos a la ciudad de Nueva York? — Preguntó Alex mientras se ponía de pie.

La indiferencia que había mostrado ante la emoción de la chica, la había dejado completamente fría. Pensaba que este al menos mostraría algo de alegría al imaginarse una vida juntos, completamente independiente. Pero Alex tenía fuertes raíces en Los Ángeles, y sentía que su carrera musical tendría mucho más éxito en aquel lugar.

— Sería increíble que ambos nos fuéramos a Nueva York y tratáramos de hacer una vida allá. ¿Es lo que siempre hemos querido, o no? Ser independientes, casarnos, finalmente dejar a un lado toda la sombra de nuestros padres.

Aunque en muchas ocasiones habían hablado del tema, era la primera vez que Alex se encontraba tan cerca de enfrentar una realidad con la cual no se encontraba familiarizado. Siempre había sido un ser de costumbre, le gustaban las rutinas, caminar por los senderos que conocía, no le gustaban los cambios bruscos, y aunque su personalidad está vinculada tremendamente a la improvisación, no está demasiado confiado con la idea de abandonar su ciudad. Pero esto no es motivo para iniciar una discusión aquella noche.

Si dejaba que sus miedos lo agobiaran de una manera total, fácilmente terminaría saliendo por la puerta de aquella casa y no volvería a ver a Amanda. Era mucho más inteligente dejar que el tiempo pasara, posiblemente, Amanda cambiaría de parecer y alguna empresa más atractiva podría llamar su atención. Si Alex era afortunado, posiblemente Amanda decidiría quedarse en la ciudad de Los Ángeles y no se marcharía a Nueva York, algo que era muy poco probable, pero no podía quitarse totalmente de la ecuación.

— Estoy totalmente orgulloso de ti. Esto es lo que siempre has querido. No puedo oponerme a ello. Pero aún hay tiempo para dejar que las cosas se desarrollen naturalmente. No tomemos una decisión ahora, no quiero arruinar el maratón de Star Wars.

La chica se abrazó fuertemente a su novio, y aunque pensaba que todo terminaría en una fuerte discusión, Alex había sabido manejar todo. Este la rodea con sus brazos, pero en sus ojos hay una duda tremenda. Observa hacia la ventana, es de noche, la brisa sacude los árboles, y este es el único sonido que se escucha en aquel lugar. Por su parte, Amanda escucha los latidos del corazón de su compañero, está acelerado, puede sentir un poco de miedo y duda en él, pero, aun así, confía en que las cosas saldrán bien.

Se había quitado un tremendo peso de encima, había contado la verdad absoluta a su amado, y esto, la había liberado de una culpa tremenda al no haberlo involucrado en sus planes. Pero a pesar de que estaba profundamente enamorada de él y sabía que este sentía algo similar por ella, si trataba de convencerlo de que la ayudara, este terminaría boicoteando todos los intentos por

salir de la ciudad.

Era una relación hermosa, prometedora, pero con visiones completamente diferentes del futuro. Los planes de Alex son a corto plazo, y siente que durante los próximos dos meses que quedan antes de que Amanda tenga que partir a Nueva York, debe convertirse en la razón más fuerte para que esta desista de sus proyectos. No puede armar un drama tratando de manipularla, ya que, esto terminaría frustrándola y llenándola para siempre de una rabia al no haber cumplido su objetivo tan sólo por los caprichos de su novio.

La misión del joven músico es convertirse en la luz de sus ojos y absoluta razón para ser feliz. Posiblemente Amanda esté más cerca de sus proyectos en la ciudad de Nueva York, pero lo que no tendrá es la compañía de un hombre que le ha proporcionado un amor total, una conectividad sensorial con la que esta se siente en paz, absolutamente conectada y tranquila. Ha sido muy peligroso para ellos construir una relación sobre bases tan comunes, algo que puede hacer que ambos se hundan si uno de ellos abandona el barco.

Están absolutamente compenetrados, pero todo ha comenzado a desmoronarse rápidamente desde el momento en que Amanda había revelado aquella verdad. Ella podría notarlo, y aunque Alex trataba de comportarse como si nada hubiese pasado, Amanda podía percibir que este hombre había cambiado. Las caminatas por la playa continuaban siendo una rutina, pero ya no iban tomados de la mano.

Las sesiones de música y canto en el parque, ya no contaban con tanta alegría, parecía ser una absoluta obligación por parte de Alex, quien sentía que se estaba extinguiendo el tiempo, que la llama se estaba apagando, y que tarde o temprano tendría que ver partir a su adorada chica.

El músico sentía que las cosas eran vistas por la joven de una manera egoísta, quien sólo pensaba en su bienestar y que no estaba asumiendo la realidad de que el amor que este le había proporcionado, la paciencia y la tranquilidad que este había tenido para las condiciones que había establecido su padre, eran una razón muy fuerte para valorarlo.

Alex no cuenta con la visión de la chica, no tiene un sentido de valor por el futuro, así que, es muy difícil que pueda comprender cuáles son las verdaderas intenciones de ella, quien ve en el horizonte las posibilidades de acariciar eso que tanto ha añorado durante tanto tiempo. Todo el esfuerzo que ha dedicado a desarrollar su carrera universitaria, finalmente puede tener frutos, así que, no puede detenerse a considerar que el amor de Alex es mucho más importante.

Ella le ha propuesto que lo acompañe, le ha sugerido irse juntos, pero este, continúa jugando a la evasión, ya que, si logra quemar el suficiente tiempo, posiblemente las cosas cambien. Pero la decisión está tomada, y tan sólo a un par de semanas de la partida de Amanda, esta se encuentra realmente emocionada preparando absolutamente todo mientras los ojos de Alex ven como la chica comienza a desvanecerse frente a él.

Puede ver su cuerpo, puede tocar su piel, puede sentir sus besos, pero la mente de Amanda no está allí. Su corazón está en Nueva York, sus proyectos están lejos de él, y comienza a darse cuenta de que la ha perdido totalmente antes de verla subir a aquel autobús. Las prácticas de fútbol se habían convertido en un verdadero caos, Alex no estaba enfocado en absolutamente nada de lo que hacía, dejaba caer el balón, no corría con tanta fuerza como solía hacerlo, no había un interés en absolutamente nada.

Su guitarra había comenzado a llenarse de polvo en una esquina de su habitación, el cuaderno que

utilizaba para hacer sus notas y escribe sus letras, había quedado debajo de su cama y allí había permanecido, siendo deshojado por las garras de su gato, el cual había convertido a este objeto en su juguete favorito. Ya no era el mismo, su alma parecía estar siendo empacada en alguna de las maletas de Amanda, ya que, este siente que ya no tiene las mismas ganas de seguir sonriendo mientras los días transcurren.

Pero la chica tenía un regalo muy especial para él, sabía cuán importante había representado para Alex el hecho de que esta hubiese guardado su virginidad especialmente para esta relación. No había sido fácil para ella resistirse ante los encantos de su ardiente amado, había un deseo muy profundo entre ellos y manejarlo había requerido una fuerza admirable.

Pero ante la cercanía de su partida, Amanda siente que este es el regalo de despedida más hermoso que puede proporcionarle, ya que, está a punto de convertirse en una mujer independiente. Aunque le duele profundamente el hecho de que esté no esté dispuesto a acompañarla en esta nueva aventura y travesía, considera que este seguirá siendo el amor de su vida.

Ella no demuestra sufrimiento, y esto llena de una frustración tremenda a Alex, quien comienza a perder peso, duerme muy mal, se ve absolutamente cambiado, algo que es notado por la chica y la destruye por dentro, pero debe darle valor a todo el esfuerzo que aquellos que se han abnegado a ayudarlo requieren.

Alex ha sido la razón de sus sonrisas, la felicidad, la estabilidad emocional durante los últimos cinco años, pero si es momento de dejarlo ir para poder tomar el control de su vida y caminar hacia sus proyectos. Posiblemente sean más valiosas las lágrimas que tendrá que derramar que todos los besos y abrazos que pueda proporcionarle este hombre. Amanda ha tomado la decisión, su cuerpo finalmente se convertirá en el de una mujer y los únicos dedos que podrán tocar tu piel desnuda serán los de Alex, nadie más se ha ganado este derecho.

### III

#### Suposiciones erradas

Depender enteramente del dinero de sus padres no era algo que hiciera sentir muy segura a Amanda de quedarse justo al lado de un hombre que no tenía aspiraciones propias. Quizá el amor había nublado los pensamientos de la chica durante tanto tiempo, pero ahora que tenía oportunidades claras de surgir con sus propios esfuerzos, había comenzado a ver realmente quién estaba a su lado.

Alex parecía ser un chico responsable, a quien lo único en que pensaba era en tocar su guitarra y disfrutar de la libertad financiera que le proporcionaba los logros de su familia. Amanda también disfrutaba de esta estabilidad, pero no se sentía muy cómoda con la idea de pensar en que toda su vida estaría dependiendo del dinero de otra familia. Pero, aun así, Amanda sentía un profundo amor por su compañero, habían vivido muchas experiencias, y estaba dispuesta a seguir luchando por él hasta el último día en que estuviesen juntos.

Una de las decisiones más importantes que había tomado Amanda era entregar su virginidad y su cuerpo a un chico que le había dedicado abnegación y fidelidad. Permanecía azulada todo el tiempo que podía, y escuchaba las historias en la universidad de todas las jóvenes que eran rechazadas por Alex, quien estaba absolutamente enamorado de una sola persona.

Este no sería capaz de arriesgar lo que tenía junto a Amanda, sentía algo muy especial por ella, y cuando pasaba por su mente ver la posibilidad de serle infiel, rápidamente pensaba en todo lo que habían pasado y la tentación se esfumaba rápidamente. Las expectativas de Amanda con respecto a esta relación, han ido en picada en los últimos días, sabe que todo es temporal, que en la mente de su novio las cosas no parecen proyectarse hacia el futuro, así que, ella organiza una despedida que será realmente significativa para él, pero quizá no la más correcta.

Alex a fantaseado en muchas oportunidades con poder acceder al cuerpo de su amor, en cada oportunidad que lo hace, siente que el apetito se hace mucho más intenso, revisa en su mente las posibilidades de poder tocar su cuerpo, besar zonas mucho más íntimas, ya que, este largo noviazgo lo ha sometido a una intensa prueba de resistencia.

Como muchas tardes había ocurrido, Amanda había decidido salir junto a su novio a la playa, ambos habían caminado juntos por la orilla. Alex tarareaba algunas canciones que eran completadas por las chicas, ya que, sus gustos musicales eran muy similares. Se abrazaron, permanecieron muy animados durante aquella tarde, esperando a que el atardecer finalmente cayera para poder proveerles un espectáculo de colores que se dibujaban en el cielo.

Amanda entró en un estado de tristeza realmente profundo, ya que, se imaginó que posiblemente no podría volver a disfrutar de aquellos atardeceres con absolutamente nadie más. Eran momentos especiales que han sido construidos por ambos, y aunque trataran de sustituirse en el futuro, no habría posibilidades de que algo fuese igual nuevamente. Amanda tenía dudas, no sabía realmente si debía irse, pero, aunque trata de negarse ante la idea de que era lo correcto, la duda la consume.

Un amor tan sincero y espectacular como el que ha construido con Alex, no se consigue con facilidad a la vuelta de la esquina. Se han comprometido de una manera única, de una forma

madura, han resistido pruebas, pero ahora, es el momento de decir adiós y puede que no estén preparados para esto. Una de los elementos que más definía la personalidad de Alex era su capacidad de ver las cosas desde un punto de vista positivo.

La esperanza era difícil de arrebatar del corazón de él, así que, tan sólo con imaginar el hecho de que Amanda pronto no estará a su lado, puede experimentar un sentimiento devastador en su corazón. Confía plenamente en los sentimientos que han construido a lo largo de los años. Considera que posiblemente la chica en el último momento decida quedarse junto a él, ya que, no puede creer que le dé tan poco valor a una relación tan larga y estable.

Aquella tarde, Alex conduce su coche directamente a la residencia de Amanda, pero esta, tenía planes mucho más atrevidos.

— No quiero ir a casa. ¿Por qué no me llevas a la ciudad? Me gustaría pasar un poco más de tiempo contigo esta noche.

— Recuerda las reglas de tu padre. No puedes llegar después de las ocho...

— No creo que pase nada grave por una vez que rompamos las reglas. Pronto me iré, y sé perfectamente que no separaremos. ¿Has pensado en venir conmigo? — Preguntó Amanda.

Cada vez que este chico se veía sometido a este tipo de preguntas, siempre terminaba guardando un silencio tremendo, ya que, era evidente que este no estaba preparado para salir de Los Ángeles. No quería hacerlo, no quería enfrentar la realidad que se posaba frente a él. Su poca capacidad de arriesgarse lo estaba llevando a perder a la mujer más espectacular que había tenido en su vida, era lo mejor que podía desear, la mujer perfecta, pero tiene que afrontar muchos miedos aún para poder lograr esa capacidad de lanzarse al vacío hacia la incertidumbre.

— ¿Qué te gustaría cenar? ¿Tienes hambre? — Preguntó el chico tras evadir la pregunta.

Amanda cada vez estaba más segura de que este no la acompañaría a la ciudad de Nueva York, así que, la decisión que había tomado aquella noche parecía ser la correcta.

— El apetito que tengo no puede ser asociado con ningún alimento. Quiero que me lleves a un lugar especial, donde podamos pasar la noche juntos.

Alex casi pierde el control del vehículo en el momento en que escuchó aquellas palabras. Parecía una mentira lo que estaba escuchando, ya que, en muchas oportunidades había fantaseado con esta idea, pero ahora parecía tangible.

— ¿Hablas de tener intimidad? — Dijo Alex tras aclarar su garganta.

— Sí. Vayamos a un motel discreto y dejemos que las reglas finalmente caigan. Te necesito, Alex.

La joven chica colocó su mano sobre el muslo de aquel hombre y lentamente la llevó hacia la zona genital.

— Basta, harás que tengamos un accidente. Tus deseos serán órdenes. — Dijo Alex.

La adrenalina se disparó en ese momento, ya que, estaban a punto de romper una regla que había definido la relación durante todo ese tiempo. Los parámetros que había establecido el padre de Amanda habían actuado como un cerco que se había elevado alrededor de ellos, ubicándolos en una posición realmente difícil, donde en cada oportunidad que las hormonas trataban de tomar el control, debían utilizar todo el sentido común para contrarrestarlas.

Pero para Alex, era un reto poder encontrar un lugar lo suficientemente especial, ya que, no conocía este tipo de ámbitos. Sus amigos habían hablado de algunos lugares bastante populares, pero no quería llevar a Amanda a cualquiera, así que, había seleccionado un motel que no era tan costoso y tampoco era un lugar de mala muerte a dónde llevará la chica a experimentar su primera vez. Hay mucha emoción en su corazón, sus manos sudan, el volante del coche está completamente lubricado con los fluidos que emanan de las palmas de las manos de este hombre.

Quiere ocultar su nerviosismo, pero es inevitable. Amanda también siente un vacío en el estómago, sabe que está a punto de convertirse en una mujer, tendrá el cuerpo del hombre que ama completamente desnudo frente a ella y no sabrá cómo reaccionar. En ocasiones, Alex solía ser la voz de la conciencia de la chica, en otras, ella actuaba como la razón y la madurez en la vida de este, pero los dos habían coincidido en una sola cosa, querían acceder a este acto atrevido y lleno de pasión del que tanto habían hablado.

Fantaseaban, imaginaban sus cuerpos follándose el uno al otro de una manera majestuosa, pero esto, no era fácil de manejar, así que, el tema solía ser evadido con mucha frecuencia. Los miedos más profundos de Alex suelen estar al no poder compartir una conexión total con la chica. Esta, al no tener experiencia, posiblemente dejará que esta lidere absolutamente todo, pero la experiencia de Alex también es absolutamente nula, y si no hace las cosas de una manera adecuada, posiblemente termine creando una falsa expectativa en la mente de ella.

Ambos ingresaron a un complejo que contaba con pequeñas cabañas muy discretas y acogedoras. La chica descendió del coche, tomó su bolso, y tomó de la mano a su amado. Ambos ingresaron al lugar, sintiendo como si sus piernas no les respondieran. Una vez que estuvieron completamente solos, en la privacidad de aquella cabaña, Amanda tomó su móvil y lo apagó. Sabía que cuando llegara la hora límite, su padre comenzaría a enloquecer y la llamaría constantemente hasta que su teléfono reventara.

— Bueno, aquí estamos. Al fin solos. ¿Por dónde quieres empezar? — Preguntó Alex.

— Esto no es una consulta médica, Alex. Cálmate, estás muy nervioso. Vamos, veamos que hay en la habitación. — Dijo la chica mientras tomaba la mano de aquel joven y caminaban directamente hacia el cuarto principal.

Los dos se encontraron de frente a un lado de la cama. La vieron con cierta intimidación, ya que, era allí donde finalmente llevarían a cabo el acto. Amanda comenzó la interacción abrazándose a su compañero, acariciando su espalda con sus uñas, mientras este peinaba el cabello de su amada. Había comenzado a ponerse duro rápidamente, tan solo al imaginar el cuerpo desnudo de esta chica, lo hacía estremecer.

Sus dedos se deslizan entre los cabellos de esta joven, mientras ella siente como los latidos de su corazón se hacen cada vez más acelerados. Ya no había marcha atrás, era el momento que siempre habían estado esperando, y las ganas de salir huyendo se habían hecho presentes en un par de ocasiones.

— ¿Quieres ayudarme a quitarme la ropa? — Dijo la chica mientras se ponía de espaldas.

Alex accedió, y le ayudó a quitarse el abrigo. Apartó su cabello para visualizar su espalda, su camiseta tenía un escote en la parte trasera que permitía que su estilizada piel se viese absolutamente perfecta. Este, comenzó a besar suavemente diferentes puntos, los cuales estaban completamente llenos de lunares y delicadas pecas. Rápidamente comenzó a dirigirse hacia el



cuello, y allí, finalmente besó su oreja.

Su lengua salió, comenzó estimular el lóbulo, excitando la de una manera única. Le generaba ciertas cosquillas, pero también parecía haber una conexión entre esta zona tan erótica y su genital, ya que, Amanda había comenzado a humedecerse instantáneamente. Sentía que sus manos no podían estar tranquilas, y mientras sentía los besos y lamidas de su novio, Amanda acariciaba su cuerpo.

Masajea sus senos, tocaba su vientre, roza su vagina, y así, fue calentándose lentamente para estar lista para ser devorada por su novio. Esta, ya no podía aguantar la excitación, así que, libera el botón de su pantalón. Alex la ayudó a bajarlo, y mientras este se ponía de rodillas, se encontró con unos glúteos perfectos que tomó entre sus manos y los besos suavemente.

Amanda fue directamente a la cama y se acostó boca abajo, allí, Alex comenzó a masajear su espalda. Apoyó su miembro directamente sobre sus glúteos y comenzó a proporcionarle un estímulo con sus dedos, relajando a la chica, la cual estaba absolutamente nerviosa. Acto seguido, se deshizo de la tanda de la chica, dejando el absolutamente desnuda, tal y como les había imaginado tantas veces.

Esta, se había refugiado en la almohada, mantenía su cabeza apoyada sobre esta mientras sus ojos estaban absolutamente cerrados. Su cuerpo desnudo estaba tendido en la cama mientras sus nalgas muy bien formadas se mostraban perfectamente majestuosas ante la mirada hambrienta de Alex.

Este se deshizo de sus ropas y nuevamente volvió a estar justo sobre ella. En esta oportunidad, Amanda sintió aquel enorme pene frotándose contra sus glúteos. Alex se masturbaba, disfrutaba del momento, necesitaba ganar un poco de confianza, y mientras la chica, experimenta unos latidos en su corazón que son incontrolables, espera a que este haga el próximo movimiento.

La llevó a darse la vuelta, y al tenerla allí completamente dispuesta hacer penetrada con sus mejillas ruborizadas y con su vagina absolutamente mojada y suave, Alex entendió que el momento había llegado. Separa sus piernas un poco y se ubicó sobre ella, su pene estaba absolutamente mojado en fluidos, y ella, simplemente acaricia el rostro de su compañero, dándole absoluta confianza de que hiciera con ella lo que quisiera.

Los primeros movimientos fueron torpes, había risas, duda, disculpas, ya que, ninguno de los dos sabía realmente cómo actuar. Pero Alex finalmente recordó tantas películas eróticas que había visto en su vida, y trató de hacer que el momento fuese lo más sensual, romántico y agradable para ella.

Entró lentamente, y la chica, se apretaba fuertemente al cuerpo de su hombre, quien la estaba convirtiendo en una mujer. Sentía una satisfacción tremenda, el miedo comenzó a disiparse, y las dudas que tenía en su mente, comenzaron a convertirse en total entrega su compañero. Había imaginado esto en muchas oportunidades, pero la realidad era mucho más satisfactoria.

Aquel hombre rebotaba contra ella con mucha sutileza, y en cada penetración, la confianza iba aumentando. Los labios de este hombre se posaron en su cuello, y mientras ella se abrazaba su espalda, sentía como los estímulos eran completamente indescriptibles. Se le hacía agua la boca, sentía un estímulo tremendo, e inevitablemente comenzó a gemir.

Aquellos gritos leves generados por la chica excitado en tremendamente a Alex, quien supo que era momento de aumentar la intensidad. Para ser la primera vez que estaban juntos todo había salido muy bien, había inexperiencia, pero mucho deseo, y lo importante es que ambos estaban

absolutamente compenetrados.

No había forma de que algo cortara la sensación de conexión que había entre ellos, así que, aquella noche habían roto la regla más fuerte que había impuesto el padre de Amanda, así que, no había forma de evitar las consecuencias.

No sólo eran dos cuerpos completamente empapados en sudor conectándose de una manera física, había una comunicación tremenda entre sus almas. La energía fluía entre ellos que los convertía en una presa total de la lujuria. Gemían, utilizaban toda su energía, cambiaban de posición, en ocasiones, dominaba Alex, en otras, Amanda llevaba la batuta, penetrándose con aquel trozo de carne que cabalgaba con suavidad, mientras se encontraba sobre su amado.

Ambos querían llegar al orgasmo, compartir ese momento de manera simultánea, pero era peligroso lo que estaba ocurriendo, ya que, el tiempo entre ellos se estaba acabando, y aquel encuentro posiblemente había simbolizado cosas completamente diferentes para ambos. El hecho de que Amanda se hubiese entregado a él, representaba para Alex una posibilidad de que esta pudiese aún modificar sus planes y quedarse en Los Ángeles.

Para Amanda, simplemente era una despedida.

## IV

### Calibrando

Nueva York le había dado la bienvenida a Amanda de una manera única, se había convertido en Uno de los elementos más importantes de la compañía después de su llegada. Escalar posiciones había sido muy sencillo, pues traía un conocimiento y una experiencia que había acumulado debido a las grandes horas de estudio de lectura que había acumulado durante sus años de universidad.

Los mejores tutores, la mejor educación, la universidad más prestigiosa de Los Ángeles, habían servido como una forja para una chica que se había convertido en el elemento más valioso de aquí de firma. La respetada joven estudiante caminaba por los pasillos de aquella oficina de una manera bastante curiosa, ya que, absolutamente todos la admiraban en su trabajo. Había disparado las ventas de aquella compañía, sus estrategias creativas la bien hecho muy relevante, y había logrado acumular el reconocimiento y la admiración de su jefe.

Dan Branson era un hombre adinerado que había recibido a la chica desde el primer día con los brazos abiertos. La entrevista que se había realizado de manera online, luego de aquella revisión de su hoja de vida, lo había dejado muy impresionado con las habilidades de la chica. Pero lo que más ha impresionado a este hombre había sido el aspecto de Amanda en persona. Sabía que era una chica muy hermosa, su belleza se notaba en la fotografía que había adjuntado en su hoja de vida, pero cuando la vio frente a frente, no podía creer que fuese una jovencita tan espectacular.

Había sido un impacto a primera vista, quedó absolutamente anonadado y con unas ganas increíbles de seducirla. Pero no era una buena primera impresión comenzar a conquistar a una chica que bien llegado con toda la ilusión de ser uno de las más destacadas de su trabajo. Amanda quería ganarse el reconocimiento a pensar, no estaba dispuesta a ser vista como un trozo de carne que sólo busca oportunidades con su belleza.

Solía ser muy discreta y trataba en lo posible de no llamar demasiado la atención de sus compañeros. Durante sus primeros días de trabajo, todo había sido muy complicado para ella, había sido difícil relacionarse, y los grupos de trabajo parecían estar completamente herméticos. Vincularse con alguien era difícil, ya que, venía de otra ciudad, con otra manera de ver el mundo y con una gran cantidad de temores que la limitaban y la convertían en una presa de sí misma.

Había sido un duro proceso de adaptación, ya que, Amanda pasaba gran parte del día pensando lo que había abandonado en Los Ángeles. Ésa primera semana, estuvo a punto de abandonar todas esas oportunidades por las que había dejado todo en el pasado y tratar de regresar a recuperar lo que había sido sacrificado. Pero cuando sería que todo tenía un precio y que pronto podría estabilizarse, se calmaba y nuevamente volvía a sus andanzas que había logrado establecer en Nueva York. Era una ciudad cosmopolita, ideal para aquellos que trataban de emprender y buscar una oportunidad de crecer.

Ella no quería ser el pez grande en una pecera pequeña, simplemente quería que la gente valorara a su talento y encontrarán las habilidades más destacadas a través de las pruebas más difíciles. Tu trabajo había sido destacado, pocos habían conseguido la admiración y los halagos que recibía Amanda por parte de su jefe. Dan Branson era un hombre sumamente exigente, pero que se había

vuelto un poco más dócil tras la llegada de esta chica.

Era muy evidente para absolutamente todos los miembros de la oficina la manera en que este hombre la trataba, y aunque esta había comenzado a darse cuenta de que no tenía el mismo trato que el resto, no se aprovechaba de esto. Siendo una joven oportunista, con mucha facilidad se habría vinculado con este hombre, con quien había asegurado su futuro y con mucha facilidad había logrado escalar posiciones, ya que, este no era discreto con las atenciones que tenía con la chica.

Amanda nunca había dado razones para que este confundiera sus verdaderas intenciones, trataba de ser discreta, muy respetuosa, pero es inevitable para el millonario excéntrico tratar de cortejar a una joven que despertaba en él la tentación más intensa en ocasiones. Amanda deja volar su imaginación pensando en qué pasaría si dejara que todos los cortejos de este sujeto tuviesen efecto.

Fácilmente comenzarían a hablar de ella y la reputación que habían logrado conseguir a costa de esfuerzo e ímpetu, se iría a la basura fácilmente mientras todos asumían que los logros de esta joven inexperta simplemente se debían nada que estaba abriendo sus piernas. Había sido una de las pruebas más difíciles, y la manera de mantenerse sólida y equilibrada en medio de tantas pruebas había sido el recuerdo de Alex.

Este hombre había sido extrañado por la chica durante cada día, era difícil lidiar cada mañana con la idea de que estaba muy lejos, pero a medida que los días transcurrían, parecía que su recuerdo comenzaba desvanecerse. Esto la entristecía totalmente pues solía tener sueños en los cuales estos navegaban por un gran océano. De pronto, uno de ellos caía al agua, y la barca se alejaba rápidamente mientras uno de ellos se hundía.

En ocasiones, era ella la que caía al agua, en otras, era Alex el que se ahogaba, mientras ella avanzaba hacia el futuro. No entendía realmente cuál era el significado metafórico de este sueño, pero de lo que sí estaba absolutamente segura es de que no podría continuar mucho tiempo mientras tuviese a Alex incrustado en su corazón. Cualquier chica se moriría por estar a su lado, y esta se había dado el lujo de dejarlo completamente solo cuando la relación estaba en el mejor momento.

Se sentía orgullosa de haber sido convertida en mujer por este hombre, pero era una tarea difícil hacerse a la idea de que posiblemente alguien más la convertiría en su mujer. No quería entregarse a nadie más, sentía que su cuerpo era exclusivo de Alex Mitchell, y aunque parecía algo completamente absurdo y retorcido, era generado únicamente por el amor tan grande que existía entre estos dos personajes, los cuales parecían estar unidos por algo más que la conexión física.

A pesar de la distancia, el músico pensaba en ella cada día, no podía alejarse de los recuerdos que lo acompañaban durante cada minuto del día, pero la distancia de la chica, había hecho que realmente este comenzara a hundirse en sus vicios y debilidades. Siempre ella había funcionado como una boya, manteniendo a flote, pero tras su ausencia, Alex había comenzado a hundirse.

Tal y como lo había creído Amanda desde un comienzo, este hombre fácilmente conseguiría una sustituta para ella, pero esto no era algo que le preocupaba demasiado, ya que, ella misma había tomado la decisión de marcharse. No podía exigir demasiado a un hombre que le había brindado absoluta devoción y fidelidad, y que ella le había dado la espalda buscando sus verdaderos sueños. Ahora, su vida estaba definida por los negocios, los trajes lujosos, y las reuniones laborales.

Ya habían quedado atrás las tardes románticas en compañía del joven músico que le dedicaba sus canciones. Había tenido que olvidarse para siempre de la idea de que tarde o temprano volverían a reunirse. Nueva York no estaba diseñada para recibir a un hombre como Alex, quien estaba acostumbrado a lidiar con la rutina de la ciudad de Los Ángeles. Este, tras la partida de Amanda, había grabado un par de demos y los había enviado a buenas disqueras. Estas habían ignorado por completo el trabajo del chico, quien trataba de ganar un poco de relevancia y reconocimiento por parte de los empresarios de la música.

Consideran que su música era genérica, que no tenía ningún valor, que cualquiera podía reproducir la, así que, Alex fue perdiendo las esperanzas y mientras sus sueños comenzaban a desaparecer, este simplemente sustituía toda su energía y ganas de evolucionar como músico en el alcohol y las mujeres. Fácilmente comenzó a recorrer el cuerpo de algunas chicas, las cuales se convertían en una especie de analgésico para todo ese dolor que puebla su cuerpo.

Mientras le arrancaban todas las esperanzas de poder convertirse en ese hombre que siempre había soñado, las chicas, su desnudez y su erotismo, se convertían en ese refugio al cual corría en cada oportunidad que recibía un rechazo por parte de los empresarios que se reunían con él en los estudios de grabación.

Había depositado todas sus esperanzas en la idea de que tarde o temprano lograría alcanzar a que el sueño, había confiado que Los Ángeles abriría sus puertas el talento de Alex Mitchell. Pero quizá su guitarra aún era muy joven, quizá su talento aún necesita madurar, o simplemente necesitaba a Amanda como fuente de inspiración.

Se llenaba de una frustración tremenda cuando tomaba el lápiz y un papel para tratar de componer algunas letras, pero rápidamente, su creatividad era anulada por todos esos momentos que había vivido con la joven licenciada. Dos años habían transcurrido desde el momento en que se habían despedido, este, tras conocer que ella realmente se iría de su lado, se había desaparecido y había cortado toda comunicación con ella.

Sentía que Amanda lo había traicionado, ha roto aquel pacto de amor que habían iniciado, por lo que, Alex atraviesa por uno de los momentos más críticos, desapareciendo de la vista de sus amigos, de sus familiares, de la mujer que amaba. Huye refugiándose en los senos, en las nalgas, en el abdomen de alguna chica de turno, la cual conoce en algún club y se convierte en su desahogo durante algunas horas.

Como si se tratara de un mono saltando de una liana a otra en medio de la selva, Alex se desplaza con mucha fluidez tratando de sustituir cada una con otra nueva chica. Pero ninguna ha sido capaz de llenar el vacío que ha quedado tras su separación de Amanda, ya que, esta se ha convertido en una parte fundamental de su alma. Es el centro de su ser, y tiene que aprender a vivir con ello, ya que, aunque buscara en el fondo de la tierra o en las alturas más imponentes, nunca encontraría a alguien que pudiese representar lo que Amanda Summer había significado en su mundo.

Los romances fugaces que se han llevado a cabo en la vida de este hombre tenían una única misión, tratar de proporcionarle un poco de inspiración para escribir acerca de esos momentos especiales que solían vivir. Cualquier rincón de la ciudad de Los Ángeles se convertía en un recuerdo para este hombre, podía ver a Amanda caminar por las calles, y después de aquellos dos años, caminar por la playa completamente solo resultaba una verdadera tortura.

Alex nunca había llorado antes por una chica, pero sus ojos casi se secaron tras su partida.

Tenía que lidiar con su ausencia, y aunque el placer se convirtió en una forma de desahogo, no había nada que pudiese limpiar ese dolor tan profundo que se generaba en el centro de su pecho. El hombre no había logrado fabricar con toda su ciencia y su tecnología un analgésico efectivo para poder desaparecer todas esas sensaciones desagradables que quedaban con las rupturas amorosas. No importaba cuánto licor ingiriera, no importaba las drogas, cuántas mujeres consiguiera en una sola noche, Alex seguía en el mismo punto.

Considera que ella posiblemente ya ha alcanzado el éxito que tanto estaba buscando y este se hunde en una frustración tremenda involucrada directamente con ella. Esto, lo hiere de una manera catastrófica, pero lo hace sentir orgulloso de saber que Amanda ha sido tan valiente como para dejarlo y luchar por sus sueños.

La esperanza de que esta tarde o temprano regresaría comenzó a desvanecerse rápidamente con el paso de los días. Pensó que esta no soportaría la primera semana, pero después de aquella semana, Alex comenzó a tomar en cuenta el tiempo hasta que pasó un mes. Luego, los meses se convirtieron en un año, y para este, se hizo absolutamente un hecho que nunca volvería a verla.

Tenía demasiado orgullo como para salir corriendo como un pequeño niño detrás de ella. No quería buscarla, sentía algo de rencor, pero era completamente absurdo seguir alimentando estos sentimientos, ya que, el amor que experimentaba por ella era sumamente descomunal. El sueño de convertirse en una estrella de la música pop, comenzó a desvanecerse, y en su lugar, comenzó a transformarse rápidamente en una forma de vida completamente mediocre.

Alex buscaba oportunidades en bares nocturnos de mala muerte, donde ingresa con su guitarra y comenzaba a cantar sus canciones mientras los hombres ebrios no prestaban atención al mensaje que quería transmitir. Este, había comenzado a subestimar su propio talento, no creía que no sea tan bueno como le habían hecho creer, quizá, se había dejado llevar por los halagos de sus amigos y familiares, quizá era momento de desprenderse de su guitarra y dedicarse a algo nuevo.

Pero la pasión que sentía por la música, lo movía cada noche a tocar en un nuevo local nocturno. Deja a un lado los miedos, las dudas y los resentimientos que sentía hacia aquellos que se burlaban de él, cantaba nuevamente y con los sentimientos que afloraban, su voz parecía hacerse cada vez más robusta.

Sentía que estaba madurando, que ya no tenía un mensaje de amor que cantar, sus letras comenzaron a hacerse más oscuras. Hablaba del resentimiento, el odio, el desamor, la soledad, y de esta manera, parecía que era mucho más genuino. El verdadero problema de Alex es que quería hablar de sentimientos hermosos en momentos en los cuales la oscuridad lo estaba abrazando.

Había sido consumido por el dolor, la ausencia de Amanda y una frustración al no tenerla, que hacían que todas esas letras hermosas y románticas sonaran muy falsas. Cuando se sinceró consigo mismo y trató de transmitir un mensaje completamente diferente, las cosas comenzaron a ir mejor para él. Aquellas presentaciones en los bares nocturnos comenzaron a llamar a muchos más espectadores, y la carrera de Alex comenzó a tomar un poco de forma.

Cierta noche, después de un espectáculo, Alex se encontraba en la barra de un bar tomando una cerveza fría. El espumoso líquido saltaba de la copa, mientras el encargado del bar, golpeaba la barra para tomar los billetes que habían sido proporcionados por el cantante. Una mujer madura muy hermosa de cabello rubio y ojos verdes se había acercado a él con mucha timidez.

— Lamento molestarte. ¿Podríamos hablar un par de segundos?

— Claro, hermosa. Toma asiento. ¿Quieres tomar algo?

Alex intentó seducirla en el momento, pero parecía que esta no estaba interesada realmente en vincularse con él de la manera en que este había entendido.

— No, sólo me gustaría conversar un poco contigo y sobre la posibilidad de firmar un contrato.

Alex casi escupe la cerveza en ese momento de la impresión. Aquella mujer no era una posibilidad de ir a la cama para divertirse aquella noche. Era una oportunidad de trabajo, esa que tanto había estado buscando y que posiblemente nunca llegaría.

— Lo lamento, te he salpicado de cerveza. — Dijo Alex mientras trataba de limpiar un poco las vestiduras de la mujer.

— No te preocupes, tu reacción es absolutamente natural. Sé que no te esperabas algo así. Entonces, ¿estás dispuesto hablar sobre el tema?

El corazón de Alex se aceleró, parecía no tener palabras para pronunciar, pero era exactamente lo que necesitaba escuchar. Así que, a que el acuerdo estaba sobre la mesa y posiblemente pasarían el resto de la noche discutiendo sus sueños. Sus proyectos y sus planes junto a aquella mujer apenas iniciaban, quien parecía haber llegado aquel lugar por un simple acto de suerte. Había encontrado a un hombre talentoso, que tenía muchos mensajes que enviar al mundo con su voz.

## V

### Sorpresas agradables

Lucy se había convertido en un gran apoyo para Alex, quien no estaba preparado para recibir tal nivel de gratitud y ánimo. Aquella mujer que había conocido en aquel bar, tenía que ser un ángel que había sido enviado desde las alturas para sacar a aquel músico de un proceso depresivo en el cual había entrado gracias a la ausencia del amor de su vida. A pesar de que trataba de negarse ante la idea de que la razón real por la cual se encontraba en ese estado de deterioro era la ausencia de Amanda, Alex había comenzado a ver las cosas evolucionar desde la llegada de esta mujer.

Trataba de compararla en absolutamente todo con lo que le había proporcionado su antigua novia, pero no había forma de crear un vínculo. Esta era una mujer madura que lo superaba en una edad significativa. Era una madre soltera que se había dedicado a la industria musical y a cazar talentos, ya que, sabía que en las calles había una gran cantidad de soñadores que tenían la posibilidad de proyectar sentimientos, sensaciones y una gran cantidad de emociones a sus fanáticos.

Aquella madre soltera con un bebé de apenas dos años de edad, había comenzado a generar una estrecha relación con Alex, a quien había llevado a los mejores lugares para presentarse y dejar que su voz se escuchara. Las probabilidades de que las cosas comenzaran a salir bien para Alex eran absolutamente nulas hasta el momento en que había conocido a esta mujer, Lucy era simplemente la mujer correcta con la que debía vincularse, ya que tenía contactos con una gran cantidad de amigos en la industria musical y se había dedicado a esto durante años.

Confiaba plenamente en el talento de este chico, quien sentía dudas de si había calidad en su voz y en sus letras. En compañía de esta mujer, había aprendido a valorar su trabajo, pero las cosas habían pasado rápidamente de ser profesionales a personales. Una de las cosas que había generado que estos no pudiesen mantener el control cuando estaban juntos, había sido una noche de copas y luego de un contrato importante que había encontrado Alex.

Este se había presentado frente a uno de los productores más reconocidos de la ciudad de Los Ángeles, con mucho esfuerzo y gracias a una gran cantidad de llamadas que habían sido realizadas por Lucy, este había sido recibido en su estudio de grabación. Alex había entrado a la sala insonorizada y había tomado su guitarra. Mientras se sentaba frente al micrófono, había comenzado a entonar algunas notas que en un principio no parecían ser demasiado atractivas para el experimentado empresario.

Estaba acostumbrado a escuchar una gran cantidad de personas que luchaban por una oportunidad, pero este, simplemente había contado con el apoyo de Lucy para poder encontrarse frente a este destacado ingeniero de sonido. Su reputación era conocida en todo el país, internacionalmente era respetado, por lo que, había muchos nervios en las manos y en la garganta de Alex, quien pensaba que arruinaría aquella oportunidad y terminaría decepcionando a su manager.

Esta mujer había dedicado mucho esfuerzo tiempo y trabajo a conseguir una oportunidad para Alex, lo había hecho desinteresadamente, y aunque este era su trabajo principal, sabía que tarde o temprano se convertiría en una inversión que sería remunerada con un éxito tremendo. De eso se



trataba la carrera de los cazatalentos, de ir tras aquellos que tenían un potencial para mostrarse al mundo y confiar ciegamente en la percepción que tenían estos buscadores de estrellas.

A medida que había pasado el tiempo, el ojo clínico de aquella mujer se había convertido en una verdadera arma con una puntería tremenda que siempre acertaba en el centro del blanco. En esta ocasión, había logrado encontrar un nuevo talento que brillaba por sí solo. Alex había tratado de opacarse a sí mismo, no confiaba en sus letras, pensaba que nadie lo tomaría en serio nunca, pero sólo bastaba con alguien que creyera en él para que su talento comenzara a despegar significativamente.

La compañía de aquella mujer, había sido realmente transformadora para la personalidad del músico, había dejado de ingerir licor en cantidades masivas y había empezado a enfocarse en su técnica. Platicaba mucho tiempo en su guitarra, invertía una gran cantidad de energía en aprender nuevos acordes y experimentar con nuevas melodías, armonías, ya que, pensaba que había llegado a un punto de estancamiento.

Había mucho por estudiar, mucho por aprender, y había comenzado a lamentar que hubiese preferido invertir más tiempo en divertirse y en los excesos que continuar desarrollando su carrera. Todos en algún momento requieren de una mano amiga que los ayude a salir de la abismo, Lucy se había convertido totalmente en esa pieza clave en la vida de Alex, quien requería alguien con urgencia que lo ayudara a escapar de esa gran cantidad de demonios que lo estaban consumiendo.

A medida que pasaban los días, se convertía en una víctima más frágil ante todas esas amenazas que trataban de destruirlo. Lucy no le tenía miedo a los demonios que rodeaban a Alex, realmente lo que podía temer esta chica es que este no quisiera creer en su propia habilidad de poder cantar como un ángel. Ella se encargaba todos los días de llamarlo y convertirse en sus supervisora, se encargaba de que este se mantuviese atento a los estudios, a la práctica, a la disciplina, ya que, esta estaba invirtiendo parte de su dinero, su tiempo y su fuerza para llevarlo hacia el lugar indicado.

Aquella tarde, mientras Alex toca su guitarra frente a Federico de las Casas, este había comenzado a prestarle atención al timbre de voz que utilizaba este chico para cantar. Su imagen a primera vista no le había generado un impacto demasiado significativo, no era alguien imponente, pero sí era muy atractivo. Con unos pocos arreglos, Alex se convertiría fácilmente en la estrella musical del momento, sólo tenían que modificar un poco la voz y brindarle un poco de asesoría para que esté adquiriera un poco de personalidad y experiencias.

El mundo de la farándula y el espectáculo estaba lleno de una gran cantidad de nuevas opciones que valoraban todos los días. Muchos eran reciclados, otros eran desechados para hacer olvidados mientras eran sustituidos por nuevas estrellas, verdaderos artistas eran aquellos que podían transmitir verdaderos sentimientos, siendo completamente genuinos, humildes y completamente comprometidos con su trabajo.

Algunos eran pasajeros, otros podrían perdurar en el tiempo y a pesar de que transcurrieran décadas, sus canciones aún permanecían vigentes porque eran totalmente sentidas, así que, lo único que debía hacer Alex, era expresar sus verdaderas intenciones a lo largo de su carrera, y de esta manera, no habría forma de que el plan de Lucy fallará.

Después de que Federico de las Casas afirmara que este chico tenía un talento tremendo y le diera la posibilidad de firmar un contrato temporal para grabar algunos temas en su estudio personal,

Alex no había podido evitar sentir una emoción y un agradecimiento tremendo por Lucy. Esta mujer había sido su alma salvadora, había salido a celebrar con ella, y había utilizado parte de su dinero, el poco que quedaba de reserva, para comprar algunas botellas de vino y celebrar aquella noche que habían dado un gran paso en la carrera del cantante.

Ahora lo único que necesitaban era mantener el curso, establecer acuerdos claros en aquel contrato, ya que, este chico comenzaría a ganar dinero muy pronto y Lucy no se había mostrado visceral en cuanto a este tema. Sentía que no era algo importante que tuviesen que acotar muy pronto, ya que, Alex debía ser preparado aún con mucho esfuerzo. Las copas de vino eran ingeridas una tras otra en el departamento personal de Lucy, quien había dejado a su hijo con su hermana.

Esta, sentía mucha satisfacción al ver el rostro de Alex totalmente cambiado, era un nombre distinto, absolutamente transformado y su alma comenzaba a brillar nuevamente. Ese ángel hermoso que habitaba en el interior del cantante, abría sus alas para comenzar a volar nuevamente, mientras la chica, disfruta de la compañía de este cantante. Ella sabía perfectamente que no debía vincularse personalmente con ninguno de sus representados, pero era difícil para ella poder conseguir estar distraída o atenta a otra cosa cuando se encontraba cerca de Alex.

Se perdía en sus ojos castaños, sus labios la seducían, su aroma era algo completamente delirante para ella. Con el paso de los días, Lucy se había dado cuenta que había comenzado a sentir un gusto tremendo por Alex, y era natural, todas las mujeres terminaban siempre encantadas por la forma en que este se expresaba, la forma en que se dirigía a ellas, así que, ella no era la excepción. Había aprovechado que el vino había entrado en su torrente sanguíneo y se había desinhibido tremendamente.

Había colocado un poco de música y había tomado de la mano a Alex para bailar. Este, afectado también por el licor, había accedido al baile, y aunque en un principio, la música era muy movida y ambos estaban sumamente alegres, después Lucy aprovecharía para colocar un poco de música más romántica. Ya estaban de pie en el medio de la sala, los pies estaban descansando, la chimenea estaba encendida, la iluminación es tenue y las copas de vino se encuentran en sus manos. Bailan de un lado al otro de manera muy romántica, y Alex, es un hombre que fácilmente se deja dominar por los encantos de una fémmina.

Estando cerca de esta rubia tan atractiva, es difícil resistirse, ya que, siempre ha sido destacada la belleza de esta mujer. No puede negarse que es una madre soltera muy ardiente, la cual se ha mantenido sola debido a la gran cantidad de decepciones que había sufrido en el pasado. Es posible que esta no lo tome demasiado en serio, probablemente no tiene intenciones de vincularse sentimentalmente con él. Quizá lo único que quiere es divertirse con su cuerpo y disfrutar de una noche sin reglas.

Alex, no era quién para resistirse ante las proposiciones de aquella mujer, quien se había abrazado al cuello de este hombre mientras sujetaba su copa de vino justo detrás de su cabeza.

— No había notado lo hermoso de tus ojos, Alex. Creo que nunca habíamos estado así de cerca.  
— Dijo la chica.

Alex sentía el aliento cálido de aquella mujer chocando contra esos labios, tan sólo estaban separados por unos cuantos centímetros, y este, estaba perdido en sus ojos verdes, los cuales lo miraban con un brillo total, algo que lo hizo estremecer tremendamente. No había sentido algo tan fuerte desde la última vez que había visto a Amanda. La recordó en ese momento y tuvo que

separarse rápidamente de Lucy.

— Tienes razón... Estar tan cerca es extraño.

Aquella escena romántica que estaba a punto de iniciar, había sido interrumpida por la imagen de la única mujer que había marcado el alma de Alex, y se dio cuenta de que su tristeza aún permanecía en su interior, y que a veces simplemente se dormía pero tarde o temprano despertaba para recordarle que nunca podría ser realmente feliz mientras estuviese alejado de ella. Su única oportunidad de escape se encuentra a unos pocos metros, Lucy es una mujer exuberante, experimentada, madura, ansiosa de sexo, la cual puede ser el analgésico de aquella noche.

Alex no se iba a dejar ahogar nuevamente por el sufrimiento, así que, caminó directamente hacia ella y besó sus labios. Era muy probable que las cosas terminaran muy mal, ya que, las relaciones profesionales no debían vincularse con los sentimientos. Si las cosas no salían bien, posiblemente Alex acabaría con la carrera que apenas estaba naciendo.

Sus hormonas no le permiten pensar con claridad, no estaba usando la lógica, lo único que lo domina son las ganas de poseer a esta mujer, a la cual ha comenzado a desvestir rápidamente en medio de una ráfaga de besos y una apasionada serie de caricias que lo dejan sin demasiada voluntad.

Aquella mujer cayó directamente en el sofá, mientras Alex se acomodaba entre sus piernas, besando sus labios, su cuello, mientras aquella chica se deshacía de su camisa. Acariciaba su espalda mientras este se liberaba del cinturón de su pantalón y bajaba la cremallera. Cuando estuvo completamente desnudo sobre ella, Lucy ni siquiera se había despojado de su blusa. Sintió el cuerpo desnudo, perfecto, absolutamente ardiente de este exuberante sujeto, el cual estaba hambriento de sexo.

No entendía porque se había comportado de una manera tan impulsiva, pero quería explorar más de este caballero. Era carne joven, fresca, juvenil, fuerte, tal y como le gustaban los hombres. Aquella mujer colocó a Alex en una posición cómoda, y comenzó a platicarle un sexo oral magnífico. Su lengua daba vueltas alrededor de su glande, besaba suavemente la punta de su pene y lo introducía en su boca tragándose directamente hasta el fondo. Era la primera vez que Alex estaba con una mujer de una edad tan avanzada, así que, disfrutaba de su experiencia y su gran cantidad de conocimientos.

No estaba nervioso, su mirada le inspiraba una confianza tremenda, había pasado por muchas camas, habían sido muchas mujeres las que habían devorado su cuerpo en estos dos años, pero está en particular, lo hace de una manera lenta y apasionada, sabiendo que no hay ningún tipo de apuro para el placer. Tienen toda la noche para divertirse, así que, no tiene ningún sentido darse prisa para arruinar algo que por primera vez se había generado de una manera totalmente espontánea.

Es posible que en la mañana, tras levantarse, ambos se arrepientan de lo que ocurrió, pero en este punto, Alex no tiene a nadie que pueda juzgarlo, aquella mujer es absolutamente soltera, y aunque sabe que el cantante es un diamante en bruto que no puede comprometer, disfruta de su cuerpo. El apetito por comerse aquella gran polla, es absolutamente evidente, se le hace agua la boca al tener los testículos entre sus labios, lame la totalidad de la zona, la humedece, lubrica el tronco de aquel pene para que este pueda entrar fácilmente en su vagina, la cual frota por encima de su pantalón.

Ella muere por desnudarse, pero quiere despertar todo el morbo posible en la mente de aquel chico, el cual fantasea y acaricia las tetas de aquella mujer, haciéndolo de una manera bastante apasionada. Ella disfruta de este masaje, la excita, la calienta muchísimo, y la obliga a hacer el sexo oral de una manera mucho más desenfadada. Mueve su cabeza rápidamente masturbando a este hombre con su boca, no tiene intenciones de detenerse, lo único que quiere es darle un placer majestuoso, hacerlo explotar y tragarse los fluidos de este.

Pero aún no es el momento de terminar, se pone de pie, se quita la blusa, muestra sus grandes senos operados, baja su pantalón y tienen el abdomen sorprendentemente plano. Aquella mujer se cuida mucho, sale a correr todas las mañanas, es vegetariana, no abusa de los excesos y siempre tiene una rutina bastante disciplinada. El sexo siempre está presente en su vida, pero nunca había deseado a nadie tanto como a Alex.

Este chico joven la llenó de una nueva vitalidad que había olvidado. Se había asumido en la rutina de salir con empresarios y hombres importantes, había olvidado lo que era la carne joven, sentía que ya estaba muy madura para esto, pero Alex le recuerda que siempre hay una oportunidad para seguir disfrutando de las oportunidades que la vida le proporcionaba.

Tras estar completamente desnuda y dejar sin aliento a aquel hombre con aquel cuerpo tan ardiente y tentador, esta se subió sobre él, comenzó a rebotar sobre su pene, mientras este entraba hasta el fondo de su vagina, mientras Alex sentía como aquella cálida cavidad hacía que su miembro cada vez se calentara más.

Había fricción, sudor, la lengua de este caballero recorría los pezones de aquella mujer, pero sorprendentemente, los pensamientos de Amanda volvieron a su mente. Esta vez estaba no iba a interrumpir nada, no quiso dejarse dominar por sus miedos, temores y traumas, pero los pensamientos de esta hermosa chica que hacía dos años que no veía, aún permanecían frescos. Aunque parecía retorcido, lo único que encontró como solución para poder disfrutar de aquel encuentro era mantener en su mente la idea de que estaba follando a su antigua novia.

Esto lo excitó mucho más, y aunque aquella mujer tenía un cuerpo mucho más voluptuoso y exótico para ofrecer, este extrañaba el cuerpo juvenil de su novia. Amanda siempre seguiría siendo el amor de su vida, y no importaba cuántas veces follara con diferentes mujeres espectaculares, lo que podía proveerle aquella chica, nadie más podría garantizárselos. Alex destrozó a esta mujer aquella noche con su pene.

Le dio acceso a orgasmos magníficos mientras está gritaba de satisfacción al ser penetrada en múltiples posiciones. Su favorita siempre era ser embestida por detrás, mientras mantenía sus rodillas y manos en el suelo. Se corrió en un par de oportunidades mientras Alex disfrutaba de que el panorama que se dibuja frente a él, con unas nalgas enormes que rebotaban contra su pelvis. Ambos estaban absolutamente satisfechos y se quedaron dormidos en el suelo totalmente abrazados.

Aquello que había ocurrido esa noche no podía volver a repetirse, Alex lo sabía perfectamente después de haberse corrido y hacer un repaso mental del grave error que había cometido. Sorprendentemente, aquella mañana no se había hablado sobre el tema, todo continúa normalmente. Para fortuna de Alex, todo había sido un evento aislado del que no se volvería a hablar en un par de semanas.

Esta era la ventaja de vincularse con una mujer madura, cero conflictos, nada de dramas.

## VI

### Llamado del destino

Cuando Alex se había vinculado con Lucy, lo último en que había pensado es que el destino terminaría guiándolo hacia lugar menos esperado. Todos sus presentaciones habían sido un éxito, y a medida que su reputación se iba haciendo más estacada, su aparición en programas de televisión se hizo mucho más frecuente.

Era invitado a las emisoras de radio, hacía presentaciones que cada vez contaban con más asistentes, los fanáticos se fueron acumulando a las afueras de los recintos donde generalmente se presentaba, Alex había comenzado a disfrutar del reconocimiento que siempre había estado esperando. Todo había sido gracias al trabajo que había dedicado Lucy todo este tiempo.

Había demostrado que todo su talento como manager era algo que la hacía ser una de las mejores, no había forma de que Alex pudiese fracasar teniéndola a ella al lado. Pero cuando finalmente las cosas comenzaron a caminar de una manera mucho más efectiva, Alex descubrió que su peor miedo estaba frente a su horizonte.

Nueva York.

— ¿Realmente tenemos que ir para allá? — Preguntó Alex mientras sentía una gran cantidad de nerviosismo.

— Pensé que la noticia te sorprendería y te agradaría. — Dijo Lucy, quien había guardado la sorpresa para un momento especial.

Se encontraban en un autobús mientras se dirigían hacia una ciudad desconocida. Aquella mujer había guardado el secreto hasta el momento en que iban directo hacia este nuevo destino, el cual estaba esperando con los brazos abiertos. Pero este, sentía que era imposible negarse ante la idea de que esta ciudad está vinculada estrechamente con la mujer que amaba.

Lucy se había convertido en esa conexión nuevamente con su pasado, ese del que tanto había tratado de huir y del que no había podido fugarse durante tanto tiempo. El fantasma de Amanda comenzaba perseguirlo constantemente, no había posibilidades de huir de él, y aunque había hecho un esfuerzo tremendo para lograr estabilizar su vida, continuamente esta chica seguía apareciendo una y otra vez en su imaginación, en los momentos menos esperados, en los lugares que pudo haber visitado junto a ella.

La carrera de Alex aún estaba por prometer una gran cantidad de éxito, pero este, era una prueba que le había puesto el destino y estaba a punto de enfrentar las posibilidades de fracasar terriblemente si se dejaba absorber por esos temores.

— Nueva York es increíble. He escuchado muchas historias de allá, pero realmente no sé si estoy preparado para la audiencia de esa ciudad.

— Tienes una gran cantidad de fanáticos y seguidores allá. No podemos perder la invitación que nos han hecho a un show de televisión que posiblemente hará que tu carrera en ese lugar el despegue de una manera masiva.

— Pero es que... Sabes que no se trata de fama, Lucy. En esta oportunidad, se trata de algo personal que no quiero enfrentar... No quiero hablar más del tema.

— No tienes opción, Alex. Estamos en medio de un fuerte trabajo que hemos tenido que realizar para poder llevar tu carrera al lugar que te mereces. Ahora, sólo debes mostrarte amable frente a ese presentador de televisión, y Nueva York será pan comido.

Aquella mujer pensaba que el verdadero temor de este hombre estaba vinculado al miedo escénico, pero lo que realmente lo estaba afectando era la posibilidad de que las casualidades jugaran en su contra y volviera a encontrarse nuevamente con Amanda. Esto no era algo que le desagradara del todo, de hecho, una parte de él quería volverla a ver. Para lo que no sabía si estaba preparado era para enfrentar la realidad que aquella mujer estaría viviendo.

Después de dos años separados, muchas cosas podrían haber pasado.

Él mismo había sido parte de una verdad que era absoluta, si estaban separados, la vida podía desplomarse rápidamente y convertirlos en alguien que no eran en realidad. Seguían estando cerca en sus pensamientos, pero una vez que Amanda había partido hasta la ciudad de Nueva York, Alex había decidido transformarse en alguien completamente diferente.

En los primeros días, sintió que aquella libertad le había permitido descubrirse realmente quién era, pero sólo era un escape del verdadero ser que habitaba en su interior, quien estaba conectado con su alma gemela y había tenido que aprender a vivir sin ella.

Esa prueba que la vida le había puesto a Alex, había sido complicada de superar, pero aunque tratara de oírte ella, las casualidades no parecían dejarlo a un lado. Se encontraba en un autobús que lo estaba llevando directamente a la ciudad donde habitaba aquella chica. Sentía una frustración tremenda al imaginar que Amanda posiblemente hubiese buscado una nueva pareja, que sería totalmente feliz y que ya lo hubiese olvidado.

Pero su orgullo le hacía saber que no era posible que aquella chica lo hubiese olvidado de una forma tan rápida, si lo que este sentía era tan profundo en el corazón de esta de la misma manera, era casi imposible que pudiese superarlo tan pronto. Estaba decidido a crear un nuevo vínculo con ella, posiblemente, tendría la oportunidad de invitarla a tomar un café, pero no podía desestabilizar su carrera, debía seguir su camino, y su paso por la ciudad de Nueva York simplemente era temporal.

Muchos planes surgen en la mente de Alex, quien estaba completamente confundido y emocionado, con una gran cantidad de expectativas en su mente mientras repasa las posibilidades de que todo salga absolutamente mal. Si Amanda lo rechaza, posiblemente vuelva a caer al abismo de donde había logrado escapar, todo había comenzado a ser estable y pacífico desde hacía un tiempo, pero la presencia de Amanda en el horizonte, amenaza con volver a generar una tormenta que lo destruirá por completo.

No haberle contado nada Lucy había sido totalmente lógico para él, ya que, sabía que era su buena amiga y que de alguna u otra forma, esta experimentaba algunos sentimientos hacia él. La amenaza de Amanda en su entorno no era realmente desagradable, ya que, esta había servido de inspiración para todas esas letras que habían generado un éxito masivo y un reconocimiento total para el talento y la voz de Alex.

Este, había comenzado a presentarse con más frecuencia, su guitarra sonaba con mayor melodía, su voz era más segura. El artista en quien siempre había soñado convertirse, finalmente había

comenzado a crecer, ya no era el chico inmaduro que sólo escapaba de su realidad para tratar de sentirse cómodo, en una burbuja de confort en la cual posiblemente nadie lo perturbaría.

Ahora Alex era un hombre mucho más maduro, seguro, decidido, con las intenciones de comerse el mundo, las mismas que tenía Amanda en el momento en que había decidido partir hacia aquella ciudad que los había separado para siempre. Lo menos que esperaba Amanda era la aparición de Alex, ella ya se había hecho a la idea de que este nunca más volvería estar cerca de ella.

Esto le dio la posibilidad de crear una nueva vida, comenzar a construir algo completamente nuevo y fresco, donde sus planes, su futuro y sus sueños comenzarán a tomar forma. Se había esforzado todo lo que podía durante los últimos meses para poder enviarle una gran cantidad de dinero sus padres y sentir que su deuda con ellos había sido saldada.

Su salario le permitía darse algunos lujos que en otros tiempos no hubiese podido acceder. Había comprado un coche nuevo, había logrado pagar la inicial de un departamento y había adquirido una gran cantidad de muebles con todo el crédito que le habían proporcionado en la compañía. Toda esta estabilidad financiera, los bienes materiales, los vestidos, los lujos, los elementos superficiales a los que puede acceder, simplemente llenan un vacío que había sido generado por la ausencia del amor tan profundo que había surgido entre ellos.

Alex se había convertido en un simple recuerdo, un hombre que había sido una etapa realmente hermosa en su vida, una que puede reproducir en su imaginación cada vez que cerraba sus ojos. No estaba dispuesta a dejarlo ir, sería una absoluta traición borrarlo por completo de su mente, ya que, este chico había sido parte fundamental de su formación como mujer.

Había sido realmente lamentable que sus sueños no fuesen compatibles y que no hubiesen logrado alcanzar los proyectos que tenían como pareja, todo se había desmoronado y había sido reducido a cenizas desde el momento en que esta había enfocado su atención en su futuro. No podía quedarse jugando en Los Ángeles a la enamorada, parecía haber madurado de manera precoz, la vida no era tan fácil como lo era para Alex, así que, era una responsabilidad muy tremenda la que reposaba sobre los hombros de Amanda.

Esta no descansaría hasta el momento en que finalmente sus planes se vieran materializados, y Nueva York, le había dado la oportunidad de comenzar a acariciarlos de una manera rápida. Parecía que todas las puertas se abrirán para ella sin ni siquiera tocarlas, una gran cantidad de oportunidades urgían y eran proyectos que no podían ser rechazados. La estabilidad había terminado, y ahora, era una etapa de progreso, de ascenso, así que, se sentía imparable, exitosa. Pero la tristeza aún habita en su corazón ya que siente que de alguna u otra forma pudo haber compartido todos esos logros hermosos junto al ser que más amaba.

Las noches eran los momentos más difíciles para Amanda, quien terminaba encerrada en su habitación frente a su portátil, viendo algunas series de aventura o ficción, tratando de escapar de aquella vida que le había tocado afrontar. Para muchos, el éxito de la chica es todo lo que alguien puede desear, pero ella en su interior no está conforme con lo que ha conseguido.

Se convence constantemente de que todo lo que había añorado, deseado y proyectado en el futuro, es exactamente lo que tiene ahora. Es difícil para ella aceptar la verdadera y cruda realidad, que lo que tiene, simplemente llena una parte de su ser, pero ha dejado en el pasado lo que verdaderamente la llena.

En su corazón hay un vacío profundo, la ausencia de Alex, y a pesar de aquellos dos años, sigue

siendo un recuerdo que llega en las noches de soledad cuando se asoma en la ventana de su departamento y observa las luces titilantes, tal y como lo podía ver en aquel cielo hermoso de California cuando observaba el cielo estrellado en compañía de su amado a las afueras de su casa.

Aunque Parecía imposible, Amanda en ocasiones elevaba su mirada al cielo y pedía un deseo a las estrellas, algo que posiblemente nunca se cumpliría. Subestimaba mucho la fuerza del destino, y consideraba que aunque lo deseara con toda su fuerza esto nunca pasaría. Pero parecía que ahora las cosas habían cambiado o estaban por cambiar para la nueva empresaria

Mientras comía algunas palomitas de maíz frente a su ordenador disfrutando el último capítulo de su serie favorita, Alex se dirigía hacia la ciudad de Nueva York, completamente dispuesto a impresionarlos a todos, pero también a organizar algunos cabos sueltos que habían quedado en el pasado.

Su principal misión es cautivar a sus fanáticos, conseguir nuevas admiradoras, lograr algunos contratos, y conseguir algunas presentaciones que le den la posibilidad de hacer que su nombre gane un reconocimiento. Tiene que hacerle tumbar las paredes de los auditorios, ganarse el respeto de los músicos locales y seguir su camino por los Estados Unidos, haciendo que su nombre cada vez se haga más notable en cualquier rincón.

Alex sabe perfectamente que esta oportunidad que ha surgido no es casual, el destino lo está llevando directamente hacia el punto donde necesita estar. Ya está preparándose psicológicamente para un reencuentro que deberá generarse en tan sólo cuatro días que han sido planeados para estar en Nueva York. Este itinerario no puede ser modificado, Lucy es muy estricta, disciplinada, metódica con los planes que desarrolla, por lo que, no está dispuesto a dejar que esta oportunidad se vaya a la basura, arruinándolo todo con sus miedos e inseguridades.

Esta situación lo amenaza con dejarlo en una posición mucho más desagradable que la que ha tenido que afrontar en los últimos años. Una y otra vez repasa en su mente la posibilidad de encontrarse con ella, qué palabras decir, qué gestos utilizar, no puede verse como alguien rencoroso y Resentido, esa mujer representa alguien muy especial en su vida, y su deseo de encontrarse con ella había sido cumplido por la persona menos esperada.

Alex está cerca de cumplir una fantasía, una fantasía que lo había llevado a lo largo de estos años y que posiblemente no volverá a repetirse. La oportunidad de estar en Nueva York, lo hará demostrarle a Amanda, que esta había perdido una oportunidad de oro a su lado, él había conseguido el éxito que siempre se mereció, pero aún había mucho por alcanzar en la carrera de Alex Hernández.



## VII

### Cruce de caminos

Una de las presentaciones más impresionantes que se habían generado en la carrera de Alex había sido en Nueva York, un lugar donde nunca antes había estado. Cuando el autobús de la estrella musical había llegado al lugar, la cantidad de personas que se encontraban reunidos a las afueras era completamente impresionante.

Era algo que disparaba su adrenalina y lo hacía sentir una emoción increíble, ya que, todos conocían su nombre, tarareaban sus canciones, conocían sus letras, y esto era un sueño que muchas veces había sido repasado en la mente del músico, quien ahora estaba viviendo su sueño hecho realidad. Era impresionante como todos esos momentos especiales que había logrado alcanzar se veían nublados rápidamente por esa sensación de frío y desolación que llegaba cuando sabía que su relación con Amanda había terminado.

Por momentos, ese vacío se llenaba con todos los aplausos y los gritos de sus fanáticos. La primera presentación de Alex en la ciudad de Nueva York había sido apoteósica, todas las entradas se habían vendido, y había llenado el lugar, abarrotándolo de fanáticos, seguidores y mujeres enamoradas que harían que su vida sería mucho más agradable.

Pero Alex estaba en el ojo del huracán, se encontraba en una ciudad que era determinante para su futuro, no sabía si el destino lo estaba llevando ahí por casualidad o simplemente era una prueba de resistencia. Lo cierto es que este hombre debía dedicarse durante aquellos cuatro días de estadía en la ciudad a dar entrevistas, asistir a reuniones y conciertos, una agenda bastante ajustada que había planificado Lucy para él.

Ni siquiera ella sabía realmente qué era lo que estaba transcurriendo en su interior, toda esa catástrofe y amenaza de derrumbamiento que se desarrolla en el alma de Alex, quien sea inseguro, disperso, distraído en los momentos libres.

Cuando este se encontraba en el hotel, pasaba todo el día encerrado, y aunque Lucy trataba de persuadirlo para salir a tomar algunas copas, este prefería estar en la habitación de hotel durante el primer día. Quizá era el miedo que sentía de encontrarse casualmente con Amanda, y aunque la ciudad de Nueva York era suficientemente grande, sabía que el destino estaba jugando bromas bastante desagradables.

Había preferido mantenerse en su habitación de hotel, un lugar lujoso, cómodo, con sábanas muy agradables, calefacción y buena selección en la televisión. Podía escoger las películas que quisiera ver, así que, se había planificado un maratón de películas de ciencia ficción de sus héroes favoritos, así, pasaría aquellos días, ya que, su ímpetu, planes, valentía y ganas de reencontrarse con Amanda para organizar las cosas se habían ido por el desagüe cuando entendió que realmente las cosas no estaban enfocadas en ese objetivo.

El hecho de que se encontraran en la misma ciudad no significaba que tenía que terminar juntos nuevamente, era una ilusión realmente fantástica que había surgido en la mente de Alex, que tenía que comenzar a ver el mundo desde una perspectiva mucho más madura y real.

No podía simplemente obsesionarse con la idea de volver a ver a Amanda y aparecerse en su vida

de manera inesperada para tratar de arreglar todo, ella ya posiblemente tendría proyectos y planes, así que, era algo completamente absurdo que tenía que arrancar de su pecho.

Es una lucha campal que se tenía que llevar a cabo en el interior de este hombre, ya que, constantemente siente que esta es la principal misión que debe ejecutar en aquel lugar. Tras su primera noche de conciertos, había habido una gran cantidad de reseñas en los titulares más importantes de la ciudad.

A la mañana siguiente, todos los noticieros y los programas dedicados al espectáculo hablaban sobre ese joven Alex Mitchell, el cual había llegado con su guitarra y su hermosa voz a cautivar a los fanáticos de la ciudad de Nueva York. Esto, se había corrido rápidamente como un rumor por todos los rincones de aquel lugar, acumulando muchos más seguidores para su segunda presentación, la cual debía llevarse a cabo aquel día.

Había tanta publicidad en la televisión y la radio, que era imposible desplazarse por la ciudad sin haber escuchado al menos una vez al día la el nombre de Alex Mitchell. Esto había servido para que el mensaje llegara directamente hasta Amanda, el principal elemento que Alex quería que se enterara que estaba allí. Lucy había hecho todo lo posible por tratar de coordinar una buena jornada en la ciudad, pero lo que había hecho era simplemente llevar a Alex hacia un Triángulo de las Bermudas en las cuales podría perderlo definitivamente y no recuperaría su estrella nunca más.

Este había comenzado a creer en su talento, confiaba plenamente en que su objetivo en este mundo era el entretenimiento y la música. Había dejado en Los Ángeles todos esos miedos que lo limitaban y lo paralizaban, dejándolo como un niño temeroso en una esquina de una habitación. Ahora, lleno de una autoestima mucho más fuerte y unas ganas de devorar al universo entero, Alex lleva a cabo aquella presentación esa noche sintiendo que cada una de las mujeres que están en el público podrían ser Amanda Summer.

Esta posibilidad era muy remota, sabía que Amanda una chica orgullosa y que si sabía que Alex estaba en la ciudad, haría lo posible por desaparecer y no generar un encuentro casual. Esta, se había visto fuertemente herida por la rotura de aquella relación, era evidente, pero Alex nunca podría confirmar que esto era así, ya que, su separación siempre había sido argumentada por elementos completamente egoístas desde la partida de la chica.

Esta había ido a buscar a sus propios sueños sin tomar en cuenta el daño que había generado sobre Alex, y esto nadie podría sacárselo de la mente al músico, quien en su segunda noche de presentación, dejó sonar su guitarra de nuevo, haciendo suspirar a toda sus seguidores.

Mientras mantenía sus ojos cerrados, Alex deslizaba sus dedos por aquella guitarra, sintiendo como si la acariciara, y de pronto, mientras cantaba como si se tratara de un piloto automático, en su mente comenzaron a surgir un montón de fantasías, sentía que Amanda estaba allí, que lo estaba viendo, y cuando abrió sus ojos, una ilusión rápida pareció afectarlo.

Había visto el rostro de Amanda entre el público, y en ese momento se quedó congelado sin decir una sola palabra. La música seguía sonando, los acompañantes de Alex seguían tocando sus instrumentos correspondientes mientras la cara de confusión de cada uno mostraba una duda acerca de lo que estaba pasando y cómo resolver aquella situación.

Alex había perdido la voz, estaba congelado y seguía buscando entre el público la aparición nuevamente de aquel rostro. Supe que había sido una broma de su mente, así que, haciendo uso de

todo su talento, había improvisado algunas palabras habladas.

Había olvidado la letra de la canción por completo, el nerviosismo, el pánico y una crisis tremenda se habían adueñado de él, ya que, habían miles de personas a su alrededor, esperando a que este demostrara que era uno de los talentos nuevos más brillantes que había salido de la ciudad de Los Ángeles.

— ¿Alguna vez se han enamorado? Pues yo sí. Me he enamorado de una manera tan absurda que he conseguido imaginar a esa persona en cualquier lugar. Es hermoso, ¿no les parece? — Dijo Alex mientras seguía tocando su guitarra.

Las palabras elevaron la emoción y la euforia del grupo. Este, se estaba mostrando tal cual era, parecía que se estaba quitando la ropa, ya que, las chicas gritaban al ver una parte real y completamente genuina del artista. Alex sonreía, observaba a la multitud, tomó el micrófono, dejó de tocar la guitarra, y comenzó a cantar.

Todo fue completamente improvisado, algo que le hizo pasar un momento de pánico a Lucy, quien pensaba que en la segunda presentación de este chico en la ciudad de Nueva York, todo se convertiría en un caos, pero el efecto había sido completamente contrario. En su segunda presentación, Alex había logrado impresionar a muchos más críticos, ya que, su capacidad de manejo de la escena, había sido bastante notable.

Sabían que había sido un momento de pánico, para nadie había sido un secreto, pero el verdadero talento del chico estaba en haber sabido manejar la situación y hacer como si nada hubiese pasado. Había hecho una transición entre el caos y el orden de una manera magnífica, lo que había hecho que este músico finalmente ganara el respeto total de aquellos que tenían una idea de que sólo era un rostro bonito nuevo que había llegado a la industria musical.

Nuevamente la publicidad se hizo masiva, y aquella mañana del tercer día en que la estrella se encontraba en Nueva York, Amanda mientras caminaba el trabajo, había visto una gran pantalla que se elevaba en las calles de la ciudad. Allí, se solían mostrar algunas de las imágenes más relevantes que transcurrían en aquel lugar, era inevitable que en cualquier momento apareciera el rostro de Alex en este gran dispositivo.

La chica solía observar la pantalla con mucha frecuencia mientras caminaba al trabajo, era una forma de mantenerse actualizada con respecto a lo que estaba ocurriendo. En ocasiones, lleva en sus manos un vaso de café caliente, algo que se había convertido en una rutina en la ciudad. Pero Amanda no puede creer lo que vieron sus ojos aquella mañana, ya que, cuando vio la pantalla, el rostro de Alex apareció de manera repentina, haciéndola estremecer de una manera tan extrema que había dejado caer el vaso de café al suelo.

Lo que había pensado en ese momento es que aquella imagen era una completa ilusión que había sido producto de la invención de su imaginación, así que, seguía observando con atención la noticia mientras caminaba sin ni siquiera ver hacia los lados. Esto había resultado muy peligroso para ella, Jackie, parecía estar en un trance mental en el cual ni siquiera podía tener voluntad.

Amanda había caminado directamente a la pantalla pero había sido la bocina de un coche la que la había despertado nuevamente. Ella dio un salto del susto y casi había sido atropellada brutalmente por una camioneta. Pudo escuchar algunos improperios e insultos por parte del conductor, quien casi se había metido en graves problemas por culpa de la distracción de la chica.

Pero Amanda poco le había importado lo que había pasado, en su cabeza, lo único que está

pasando es una tempestad que había arruinado por completo sus días. El enfoque, la estabilización y la concentración que siempre tenía cada día se había ido con el viento en ese preciso instante, quedando a merced de los estímulos y efectos que podría generar la presencia de Alex en la ciudad.

No había podido evitar sentir un poco de dolor al saber que Alex se encontraba en aquel lugar y no la hubiese buscado aún. Era muy sencilla de localizar, no había muchas Amanda Summer en la ciudad, y con hacer unas pocas preguntas fácilmente habría llegado está ella.

Su orgullo había recibido un fuerte golpe bajo, el hombre que ama, de quien se había enamorado hace tanto tiempo, estaba en la ciudad sin siquiera había tenido la intención de acercarse a ella. Asumía la vida exitosa de Alex y que esta había resultado mucho más atractiva sin ella, y esto, le dolió de una manera enorme.

Sentía que quizá ella no había sido tan simbólica y significativa en la vida de este caballero, así que, fácilmente este habría logrado olvidarla, convirtiéndola simplemente en una etapa del pasado que ya había sido superada. Amanda tenía que caminar al trabajo algunas calles más, y estas habían servido para pensar en todo lo que había perdido en el pasado.

Había ganado fama, reconocimiento, una reputación tremenda en su trabajo, todo lo que siempre había soñado, pero al ver el rostro de Alex en aquella pantalla descubrió que lo que realmente necesitaba para ser feliz, lo había perdido hacía un par de años atrás. El amor de su vida finalmente había conseguido sus sueños, pero esta se siente parte de ese logro, algo que podría sonar un poco egocéntrico, pero no deja de tener razón.

Si Amanda se hubiese quedado al lado de este chico proporcionándole el confort, la comodidad y la seguridad de tenerla siempre, posiblemente Alex no habría logrado componer todas esas letras que lo habían convertido en alguien famoso. Su carrera se había construida sobre las bases del sufrimiento, la desolación y la desesperación de no tener a alguien que realmente deseas con toda el alma.

Alex había deseado cada día que Amanda regresara, y a medida que estos sentimientos de sufrimiento iban madurando, este podía canalizarlos a través de sus letras, convirtiéndola en una fuente de inspiración, aunque no lo sabía. Alex tenía una idea muy errada acerca de lo que representaba Amanda en su vida, ella, era el núcleo, y aunque quisiera evitarlo, era así.

No necesariamente tenía que estar cerca de ella para hacerle el amor o besarla, salir a la playa para poder representar una verdadera razón para vivir, esta tenía un significado mucho más abstracto en la vida de este cantante, ya que, su ausencia se había hecho mucho más útil que su compañía.

Amanda se encuentra en su trabajo consumida por el pánico, siente que tarde o temprano Alex abandonara a la ciudad de Nueva York y sus posibilidades de volverlo a ver en persona se irán con ella. Pero acceder a una estrella reconocida como él, posiblemente será mucho más difícil de lo que ella cree, así que, tal y como lo había proyectado Alex, está prefiere asumir una posición de pánico y quedarse encerrada en su departamento hasta el momento en que este vuelva a desaparecer.

Pero durante el día, había sido imposible para la chica no sucumbir ante la curiosidad, teniendo un ordenador frente a ella, había navegado un poco por la red y había explorado los nuevos logros de Alex, quien se veía muy feliz y sonriente en cada una de sus presentaciones. La chica sintió mucho

orgullo al saber que este ha encontrado sus sueños, pero era momento de dejarlo ir para siempre.

Aquella tarde mientras volvía a casa, Amanda caminaba totalmente distraída dirigiendo su vista hacia esa gran pantalla, esperando la aparición nuevamente del rostro de Alex. La ruta era la habitual, nunca cambiaba de dirección, siempre en la misma calle la que recorría, pero al cruzar en una esquina, no fue en la pantalla que pudo ver el rostro del músico, esta vez, el encuentro había sido completamente físico.

Ninguno de los dos lo había preparado, no había forma de haber coordinado la perfección de haberse topado frente a frente en una esquina aleatoria. Allí estaba Alex, con su abrigo negro, una bufanda del mismo color, guantes, el frío era increíble. Pero aunque las temperaturas en el exterior eran muy bajas, eran incomparables con ese congelamiento que surgió en el interior de ambos.

El pánico los consumió, no hubo palabras, simplemente una mirada tan intensa, que prácticamente hizo que se dijeran todo lo que habían guardado durante tanto tiempo sin ni siquiera abrir la boca. Amanda sonrió de manera agradable, Alex, simplemente abrió sus brazos y la recibió entre ellos.

Aquella unión, fue tan emotiva, que ambos dejaron salir sus lágrimas instantáneamente.

## VIII

### Sueños

Los proyectos, los planes, y la visión de un futuro completamente distinto los había separado hacía un par de años, pero nuevamente estaban sentados allí, el uno frente al otro disfrutando de una taza de café caliente en una ciudad que estaba a punto de dejar caer una de las nevadas más fuertes de su historia. Muchos habían hablado en los noticieros acerca de las precauciones que deberían tomarse en caso de encontrarse en las calles en horas de la noche.

Alex, había olvidado por completo las indicaciones que le había dado Lucy. Por suerte, aquella noche estaba completamente libre, no habría presentaciones, no y entrevistas, novia planes para ejecutar, simplemente dejarse llevar por la compañía de una chica que se había cruzado en tu camino para recordarle los momentos más hermosos que bien vivido durante su romance.

— No puedo creer todavía que esté sentada aquí contigo. — Dijo Amanda mientras sujetaba entre sus manos la humeante taza de café.

— Sentí que mi corazón se detuvo en el momento en que te vi. Creo que lo imaginé tantas veces que cuando realmente ocurrió, no podía creer que estuvieses allí parada.

Amanda hizo un silencio y se quedó viendo fijamente a los ojos de Alex. Había mucha curiosidad en sus gestos, era como si quisiera dejar salir una pregunta que no tenía el valor para que aflorara.

— Sé que tienes muchas preguntas... Puedes preguntar lo que quieras, te responderé lo que necesites saber.

Casi sin ni siquiera dejar terminar de hablar a Alex, Amanda dejó salir su duda más fuerte.

— ¿Hubo alguien especial después de mí? — Dijo la chica.

Parecía que esto la atormentaba de una manera significativa, ya que, a pesar de que esta había tenido varias oportunidades durante estos dos años, no había permitido que alguien se introdujera en su corazón tratando de sustituir a Alex. Era algo que no había podido hacer aunque surgieron algunos deseos e inclusive había comenzado a salir en un par de ocasiones con su jefe.

El sentimiento y vínculo tan especial que existía con Alex era irremplazable, era algo que no había podido despegar de su alma a pesar de que muchos hombres le parecieron atractivos y había intentado ilusionarse con algún par de compañeros de la oficina. Amanda no era alguien fácil de conquistar, pero Alex había abierto su alma para ella, y aunque no era la opción más adecuada, quizá se habían conocido en el momento equivocado.

El músico había pagado su móvil, no quería ser interrumpido por Lucy, tampoco quería que alguien terminara arruinando algo que había estado esperando durante tanto tiempo.

— Hubo escapes... La realidad sin ti fue muy dolorosa, pero encontré la manera de ahogar todos esos recuerdos que me atormentaban. Dejaste un corazón muy herido, y pensé que realmente no lo superaría. Pero aquí estamos ambos... Evolucionamos... Más maduros.

Amanda pudo proyectar cierta duda ante la respuesta que le había proporcionado Alex, no pareció cumplir con las expectativas de lo que esta esperaba, ya que, para ella el mundo

simplemente se había detenido desde el punto de vista sentimental y personal, quedando en piloto automático para dedicarse únicamente a su vida profesional.

— Me parece increíble que hayas conseguido convertirte en un cantante famoso. Cuando vi tu rostro en la pantalla, sentí que mi cuerpo se estremeció. Una felicidad increíble que me trajo algunas lágrimas a los ojos. Aún recuerdo como cantabas a la orilla de la playa.

Con aquella conversación que se había desarrollado entre ellos, Alex pudo entender que los sentimientos entre esta pareja permanecían vivos por completo. Todo estaba como si lo hubiesen dejado intacto tras haberse separado, aún permanecían en sus mentes los recuerdos de las caricias, los besos, los momentos tan especiales que habían transcurrido juntos.

— Hace mucho frío. ¿Quisieras ir a casa? Creo que no es correcto que estemos aquí, me parece que lo de la nevada es en serio. — Dijo Alex.

Para Amanda, era completamente irrelevante que el mundo pudiese desplomarse justo frente a ella, lo único que no quería es que aquel momento tan especial terminara. Había deseado en tantas oportunidades estar cerca de Alex nuevamente, que era casi imposible que alguien pudiese sacar la de aquel lugar si no era junto a él.

— Mi departamento está a un par de calles de aquí. ¿Quisieras acompañarme hasta allá? — Dijo la chica con algo de vergüenza.

Aclaró su garganta.

Parecía demasiado apresurado, pero Amanda sentía que el tiempo era bastante escaso. Alex era un chico que ahora le pertenecía al mundo, no era el joven ingenua de Los Ángeles, ahora era una estrella musical que comenzaría a moverse por el mundo demostrando cuán bueno era en lo que hacía.

— Vamos, pagaré la cuenta y saldremos. — Dijo el músico mientras se ponía de pie y dejaba la chica en la mesa.

Esta, repasaba una y otra vez en su mente si debía seguir actuando de manera tan impulsiva o si debe controlarse, ya no era la misma joven del pasado. Ambos caminaron hasta al departamento de Amanda, la nieve comenzaba a caer, el frío arreciaba, había bajas temperaturas que mantenían a las personas dirigiéndose hacia sus casas de una manera rápida.

Se suponía que los pronósticos eran justos y precisos, una gran nevada se avecinaba la ciudad de Nueva York y todos deben protegerse, ya que, no era seguro mantenerse en las calles en medio de estas condiciones tan inestables del clima. Alex acompañó a la chica, y tras llegar al departamento de la joven, esta sirvió un par de tazas de té, ya que, necesitaban calentar sus cuerpos rápidamente.

Encendió una fogata artificial, colocó un poco de música y ambos se sentaron en la sala de aquel lugar. Alex, tomaba su teléfono móvil y lo veía con cierto recelo, ya que, se imaginaba que Lucy posiblemente estaría muy atenta a su ubicación. Pero trató de hacer caso omiso a esto, y se enfocó totalmente en Amanda. Su instinto masculino, le decía que aquella noche pasaría algo especial, y este, estaba totalmente abierto a que ocurriera.

Se arriesgaba tremendamente a que las heridas nuevamente salieran a la luz, que las cicatrices comenzaron a doler nuevamente se volvían a separarse, pero parecía que el dolor estaba destinado a estar presente en esta relación, ya que, ambos están sincronizados para asumir el

riesgo. Después de disfrutar de una taza de té, habían conversado frente al fuego durante algunas horas, la noche había caído y realmente la nevada se había hecho intensa.

Alex no podría salir de aquel departamento aún, aunque quisiera ir a casa, aunque Lucy enviara por él, sería prácticamente imposible sacarlo de allí. Debía dormir en el departamento de Amanda, algo que sería completamente tentador y lleno de situaciones inesperadas. Cuando el cansancio los había atacado, Amanda había preparado el cuarto de huéspedes para este joven. Ambos habían mantenido la distancia, no habían dejado que sus ganas increíbles de besarse, de revivir los momentos del pasado los consumieran.

Era peligroso tomar una iniciativa como esta en medio de los logros que estaban alcanzando, pues amenazaba con devolverlos nuevamente al punto inicial. Alex no quería renunciar a la nueva vida que tenía, pero cerca de él estaba la mujer que más amaba y deseaba en el mundo, no podía permitirse dejarla ir nuevamente.

— Aquí estarás cómodo. Quizá no es la habitación de hotel donde te estás quedando, pero es muy acogedor. Cualquier cosa que necesites puedes ir a mi habitación y pedírmelo... — Dijo la chica tras acercarse a Alex y besar su mejilla.

Pero este fue el momento perfecto para él y la tomó entre sus brazos y no dejó que esta se separara.

La abrazó, sintió como su mejilla chocaba contra la de ella, estaban cerca, se sentía un calor tremendo, era acogedor, agradable, y sus corazones comenzaban a latir rápidamente.

— ¿Qué haces? No lo hagas más difícil. — Dijo Amanda.

— Difícil ha sido tener que resistir las ganas de salir corriendo detrás de ti... Pero no me parecía justo, tú necesitabas luchar por tus sueños y yo por los míos. Pero ve cómo han salido las cosas, aquí estamos juntos nuevamente.

Amanda quería resistirse, no quería problemas, no quería conflictos, lo último que quería era volver a atravesar por un momento de discusión, críticas, que le recrimina el hecho de que su único enfoque era el trabajo. Pero cuando hacía una revisión clara de lo que había extrañado tanto durante estos últimos años, sabía que los brazos de Alex eran el lugar perfecto para estar.

En un movimiento rápido trató de besar sus labios, Amanda esquivó su primer intento, pero nuevamente este insistió, y aquí, sus labios se unieron nuevamente después de dos años. Aquel beso había parecido algo tan exquisito como el manjar más exótico del planeta. Era una sensación agradable, suave, sus alientos eran perfectos y frescos. Hubo una pausa absoluta en todo su entorno, simplemente eran ellos dos abrazados a punto de dejarse llevar por todo ese amor y pasión que los ha definido.

Se comportan como adolescentes temerosos, pero ahora son unos adultos que pueden tomar sus propias decisiones y asumir los riesgos de las mismas. Ya han vivido lo suficiente como para saber que no pueden estar separados, pero sus destinos van en camino completamente opuestos. Alex no tiene un rumbo fijo a donde ir, sabe que tarde temprano tendrá algún momento de descanso y si las cuentas salen como este las ha establecido, conoce que el punto de llegada nuevamente en el futuro será Nueva York.

Aquel beso se había transformado en caricias continuas, ninguno de los dos había tenido la voluntad suficiente como para detener aquella locura. Besos apasionados, caricia desenfundadas,



ropa cayendo al suelo, un gran calor y temperatura aumentando con cada minuto. Amanda, sabía que este chico la amaba profundamente, no se trataba de un intento vacío de llevarla a la cama como había ocurrido con varios de sus pretendientes.

Confía plenamente en él, es capaz de soltarse en sus brazos sin oponer resistencia, así que, este joven músico comienza desvestirla de una manera suave y constante. A medida que se deshacen de sus ropas, la vergüenza incrementa, parecen dos extraños, es como si hubiese sido la primera vez nuevamente, ya que, aquel encuentro tan extraño que había ocurrido en su inauguración como hombre y mujer, había sido simplemente un experimento.

Ahora, podían hacer el amor de una manera absolutamente perfecta, tratando de dejar que todos sus miedos cayeron al suelo junto con sus vestiduras. Se besaron, Alex apoya a Amanda contra la pared, sujeta su cuerpo, toma su muslo, esta lo rodea con su pierna, su miembro erecto se apoya contra el vientre de la chica. Esta con su delicada mano comienza masturbarlo mientras este juega con su lengua en el interior de la boca de su amada.

A pesar de que afuera hay una ventisca de nieve terrible, en el interior de aquel departamento la temperatura es cálida, ardiente, apunto de hacerlo sucumbir ante una lujuria indescriptible que los va a llevar directamente a la cama de Amanda. Juegan por todo el departamento, se besan, se acarician, corretean en medio de persecuciones que terminan en más besos y más juegos. Cuando finalmente llegaron a la habitación de Amanda, ambos se dejaron caer en la cama, siendo Alex que en tomaría el liderazgo.

La chica, había caído justo sobre la almohada, su cabeza estaba en una posición cómoda, sus piernas están separadas y el caballero simplemente se zambulló como en una piscina directamente hacia su vagina. Practicó sexo oral de una manera suave, degustaba sus fluidos, rozaba su clítoris con su lengua y Amanda se estremecía y temblaba sufriendo espasmos involuntarios que la excitaban cada vez más.

Parecía totalmente una ilusión, una creación de sus sueños más realistas, pero ahí estaba, podía sentirlo, lo tocaba, y aquella fantasía que tantas veces había repasado en sesiones de masturbación solitaria en su departamento, se había hecho realidad.

Amanda no tenía el valor para iniciar una nueva relación, y el destino la había premiado. Allí estaba Alex, entre sus piernas practicándole el sexo oral más tierno y apasionado que podía dar. Está completamente húmeda, y finalmente, sintió como este caballero se dirigió hacia sus pechos, a su cuello, y terminó en sus labios para insertarse en ella lentamente.

La posición del misionero siempre había sido la más agradable para la chica, se sentía cómoda, satisfecha y la forma en que Alex se sacudía sobre ella de una manera constante y firme, la llevaba directamente hacia el orgasmo de una forma magistral. Este caballero sentía la presión de la vagina de la chica completamente pura y casi virginal nuevamente.

Disfruta de sus gemidos, de sus caricias, de la forma en que la chica se sostiene de sus glúteos, lo empuja hacia su interior, llevándolo lentamente hacia esa explosión interna que le dará el placer más genuino. La primera vez que había estado con ella había sabido que la chica era absolutamente perfecta, pero en esta oportunidad, en lo único en que puede pensar es en el hecho de no poder separarse de ella nuevamente.

Ella no parece demasiado complicada, parece ser simplemente un reencuentro temporal para refrescar viejos recuerdos, pero hay muchos sentimientos y compromiso involucrados. Alex sabe

que su alma le pertenece a Amanda, y aunque muchos cuerpos han pasado por su piel, ninguno ha generado la química tan magnífica que ha proporcionado esta chica.

Hacen el amor durante toda la noche, no hubo un solo momento en el que se detuvieran. Orgasmo tras orgasmo trataban de seguir explorando sus pieles, sus cuerpos, sus besos, caricias, sentimientos, ya que, cuando uno de ellos terminaba corriéndose, el otro automáticamente asumía el control y era agasajado por su pareja.

Fue una noche sumamente erótica y caliente, el frío no había sido problema para ellos, sus cuerpos se frotaron lo suficiente para poder generar el calor óptimo que les daría un placer descomunal. Sus miedos cayeron al suelo, y tras amanecer completamente desnudos, Alex recordó que había un itinerario que cumplir.

Salió de la cama en horas de la mañana para tomar sus ropas y salir directamente hacia el hotel, había una serie de entrevistas que atender, pero cuando vio por la ventana y vio toda la ciudad de Nueva York cubierta de nieve, entendió que no había mucho que pudiese hacer. Encendió su teléfono móvil y se comunicó nuevamente con Lucy, esta estaba a punto de enloquecer al no haberlo podido ubicar durante toda la noche.

— ¿En dónde demonios estás, Alex? Pensé que algo malo había ocurrido contigo. ¿Estás bien?

— Sí, sólo salí a divertirme y terminé quedándome en el departamento de una buena amiga. — Dijo Alex.

— Toda la ciudad es un caos, esa nevada ha sido terrible. Quédate dónde estás y no salgas de allí hasta que las autoridades lo indiquen. — Dijo Lucy.

Era la mejor noticia que podía recibir Alex, ya que, no tenía planes de salir de allí por su propia voluntad. La llamada había terminado, y tras dejar caer su teléfono sobre la mesa de la sala, había vuelto a la habitación para introducirse entre las sábanas para volver a tener cerca el cuerpo de Amanda.

El destino los había unido de forma casual, y la naturaleza parecía haber hecho su parte en toda esta historia para poder darles un poco más de tiempo y disfrute. Las giras habían sido canceladas, y Alex tenía el tiempo suficiente en la ciudad de Nueva York para poder organizar todos sus sentimientos y asuntos con Amanda.

Esta, estaba totalmente dispuesta a darle entrada a este caballero en su vida una vez más, y aunque habría que improvisar un poco para mantener la estabilidad en aquel vínculo inquebrantable, estaba dispuesta a luchar por él todo lo que fuese necesario para no volverlo a perder jamás.

Los sueños podían compartirse, y Alex descubrió que siempre podía volver a Nueva York para compensar las ausencias de sus largas giras. Llegar a casa y tener a Amanda de nuevo en cada oportunidad siempre era el mejor momento de cada viaje, nadie volvería a sacrificar nada innecesariamente.

## **NOTA DEL AUTOR**

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarías a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

*Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

**[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)*

[www.extasiseditorial.com/unete](http://www.extasiseditorial.com/unete)

[www.extasiseditorial.com/audiolibros](http://www.extasiseditorial.com/audiolibros)

[www.extasiseditorial.com/reviewers](http://www.extasiseditorial.com/reviewers)

***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

***[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)***

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)  
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

***[Esclava Marcada – Alba Duro](#)***

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)  
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

***[Sumisión Total – Alba Duro](#)***

*[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)  
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*

## “*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera

ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá.

Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

## **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

## **La Mujer Trofeo**

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*